ARCHIVO GENERAL DE LA NACIO
HEMEROTECA

CLIO

Revista bimestre de la Academia Dominicana de la Historia

COMISION DE PUBLICACIONES: Henríquez Carvajal, Tejera y Rodríguez Demorizi.

Circulación Gratuita

No. XXII JULIO - AGOSTO DE 1936. AÑO IV

PAGINAS GEMELAS

Por el Director de la Academia

— EL 16 DE JULIO DE 1838 —

Hoi se cumple el nonagésimo octavo aniversario de un día histórico: el fausto día en que, mientras en el vecino templo celebrábase una doble fiesta religiosa — la Exaltación de la Santa Cruz i la Advocación de la Virgen del Carmen — bajo la jefatura i la presidencia del inductor i maestro Juan Pablo Duarte, Aristides el Justo, iniciose con nueve más nueve eslabones primarios, según el testimonio fidedigno de la vigilante Rosa Duarte, la cívica i revolucionaria cadena solidarista de los Trinitarios.

Modesta casa, frontera al templo carmelita, hogar de Juan Isidro Pérez Paz, el austero trinitario — a quien la propia indignación i la injusticia ajena le nublaron la razón, no la conciencia, en la hora aciaga de los tristes destinos, convirtiéndolo en el ilustre loco — fue la cuna de la nacionalidad dominicana.

Eso lo rememora i lo consagra la tarjeta de mármol que luce en su fachada. Pero eso no basta. Hai que darle a ese edificio mayor relieve. Esa casa ha debido ser — i no de ahora — adquirida por el Gobierno Nacional para alojar en ella una de las instituciones secundarias del Estado, seleccionada de entre las que concurren a la edificación del alma dominicana.

Ninguna con mejores títulos, sin duda, que la Academia de la Historia. Sería un rasgo de estadista, digno de loa, que, cuando se aproxima el centenario de la creación de la Trinitaria, el Archivo, la Biblioteca i el Salón de sesiones de la Academia de la Historia fuesen establecidos, como centro de estudio i de investigaciones históricas, en la modesta casa que fue el hogar de un conspícuo trinitario i fue la cuna de la nacionalidad dominicana el 16 de Julio de 1838.

— EL 16 DE AGOSTO DE 1863 —

Es el día épico de Capotillo.

Es el día inicial de la epopeya restauradora. En los tres campos patibularios — en Moca, en San Juan i en Santiago — iba a flamear en breve, victoriosa, la simbólica enseña trinitaria.

Han corrido setentitrés años desde aquella mañana, soleada, en que el escaso grupo bajó de la loma, camino del triunfo, sumando adeptos hasta convertirse en la legión de Capotillo. Dos asaltos, el uno sobre Guayubín i el otro sobre Guayacanes, fuéronle suficiente para deshacer i dispersar la brigada de Buceta. Santiago respondió al viril reclamo con un holocausto. La tropa realista, atrincherada en dos colinas artilledas, sufrió el asedio i el ataque de la hueste libertadora entre el incendio que aniquiló la ciudad invicta en una gesta heroica.

Cundió la protesta armada, aceleradamente, i la lucha se generalizó en el Sur, en el Este i en todo el Cibao. Santiago asumió la dirección i el gobierno de la revolución en armas. Ni un bienio duró la contienda; i, el 11 de Julio de 1865, el ejército isabelino, diezmado, si nó vencido, abandonó el país, i las improvisadas milicias libertadoras enastaron de nuevo, en el Baluarte del Conde i en el Castillo del Homenaje, la victoriosa bandera nacional dominicana.

Evoquemos la gesta heroica. Glorifiquemos la obra realizada por los próceres, los heroes i los mártires restauradores. Los próceres civiles la organizaron i orientaron desde el gobierno; los heroes militares condujeron sus falanges a la victoria; los proto mártires ungieron con su sangre, en los tres campos del martirologio precursor, a la Patria rediviva i a la República restaurada.

HONORIS CAUSA

CENTENARIO

Cumplese en breve el centenario del natalicio de Máximo Gómez. Cuba i Santo Domingo, en un duo de nacionalismo, deben rendirle palmas de gloria.

El Hon. Presidente de la República, aquí, inició ya la serie de homenajes en honra del prócer dominico-cubano. Por su iniciativa se abre una gran avenida que lucirá el nombre del héroe. En sus tres o más kilómetros de largo corta, al oeste, la Avenida Bolívar i sus extremos empalman, al sur con la Avenida Independencia, i, al norte, con la Carretera Duarte.

Otra iniciativa ha surgido en el seno de la Academia de la Historia. Sugiérese al Ejecutivo la erección de una columna conmemorativa, en el Puerto de Montecristi, punto de partida de la épica expedición de "la mano de valientes", el 1º de abril del año 1895. Martí dejó escrita, en su famosa carta-testamento, la mejor leyenda, consagradora, para la columna en proyecto. Así comienza:— "Esto es aquello i va con aquello"....

El Lic. Arturo Logroño, académico de número, entregó al Hon. Señor Presidente de la República la comunicación hecha al respecto i dirigídale por el Presidente de la Academia Dominicana de la Historia.

A ambas iniciativas, sin duda, seguirán otras no menos dignas del invicto Máximo Gómez.

LISTIN DIARIO

El diario de la mañana cumplió su 47º aniversario el día 1º de agosto. La celebración se hizo con un acto cívico, permanente, en homenaje póstumo a su antiguo director fenecido. Con el óbolo de no escaso número de amigos i colaboradores, representados por una comisión ad-hoc, encomendósele a Fed. Collant Valera, escultor madrileño, una artística tarja de bronce en honor del prestante munícipe i ciudadano.

Esa lápida conmemorativa —obra de arte simbólica i bella— fue colocada e inaugurada, en acto público, i luce en el muro exterior del edificio propio de la empresa. El acto fue solemne. Siete periodistas, con sendas representaciones oficiales, hicieron de viva voz merecido elogio de la faena realizada por el homenajeado en siete a ocho lustros de perseverante esfuerzo.

La hermosa lápida ofrece, en alto i bajo relieve, cuanto enseguida se expresa:— Dos figuras hercúleas sostienen sendas ramas de roble sobre las cuales se alza una piedra litográfica en la cual aparece, en relieve, el busto de perfil del veterano de la prensa. Entre ambas figuras de bronce se muestra la edición inicial del **Listín Diario**. En la parte inferior de la tarja se lee una doble leyenda. A un lado:— "Arturo J. Pellerano Alfau. Fundador del Diarismo Dominicano —1889"— Al otro:— "Homenaje de la Prensa Nacional, de sus Amigos y de sus Admiradores —1936"—

Clío reitera sus felicitaciones al decano del diarismo.

ACADEMICA

La recepción del señor Andrejulio Aybar Delgado, académico electo, tuvo lugar en sesión pública, en la Casa de España, el 16 de Julio, como un homenaje al fausto día histórico de la Tripitaria.

A falta del Director de la Academia, aun en convalecencia, i por hallarse enfermos quienes por turno debían sustituirlo, ocupó la presidencia del acto el académico M. de J. Troncoso de la Concha.

Ante una selecta concurrencia, aunque no numerosa, el recipiendario le dió lectura a su extenso discurso de ingreso, sobre tópicos conexos, relacionados con los elementos característicos de la Historia. Es un estudio de buena doctrina, en el cual alternan el análisis i la síntesis, i fue aplaudido al final de sus mejores cláusulas.....

El presidente ad-hoc hizo dos veces uso de la palabra. Usola para pedir escusa por la omisión del discurso de recepción, confiado a un distinguido académico, a quien penosa enfermedad no le permitió llenar su cometido; i para darle la bienvenido al recipiendario en nombre de la Academia.

EL HIMNO DE REYES

En acto solemne se erigió —el domingo 16 de agosto— la lápida de mármol, conmemorativa, en honor de José Reyes i su Himno. El Subsecretario O. Baez Soler representó a la Secretaría de Educación i Bellas Artes. El Concejal H. Cruz Ayala al Concejo Municipal del Distrito i la Capital de la República. La Academia de la Historia por su Director i varios de sus miembros.

Era el 16 de Agosto, el día de Capotillo, i eran las cinco de la tarde cuando se inició el acto con las notas del himno ejecutado por la Banda Municipal de Música. La palabra del Maestro, enseguida, evocó i glorificó, con frases de amor i justicia, al autor i su obra. Fue una oración cívica. I, en dos sucesivas cláusulas, emotivas, expuso por que se había elegido la casa-hogar donde aquél tuvo i educó su prole i armonizó su himno, i no la en que se meció su cuna o la en que rindióle a la muerte la ofrenda de su vida; i por que el acto edificador se celebraba en esa fecha histórica, recordando que en tal día, en 1883, se había tocado i cantado, por primera vez, en una velada de la Prensa i que él figuró en el coro de los cantores i fue el autor de la crónica del **Mensajero**.

El Himno Nacional, ejecutado de nuevo, fué el epílogo del improvisado discurso del Maestro.

El Concejal Cruz Ayala —a quien el Director de la Academia le hizo entrega de la tarja conmemorativa— la recibió en nombre del Concejo de la Ciudad Trujillo i del Distrito de Santo Domingo, con algunas sentidas frases en honor del acto cívico realizado. La lápida luce esta leyenda:

"José Reyes —1835-1905— Homenaje a su memoria — Aquí fundó su hogar i compuso la música del Himno Nacional Dominicano — La Academia Dominicana de la Historia — 1935.

Discurso de ingreso en la Academia Nacional de la Historia, por el Profesor Andrejulio Aybar, Académico de Número

Monsieur Olivier Patru fue elegido miembro de la Academia Francesa en 1640. Patru era hombre de letras y hombre de gusto. Era sobre todo un buen abogado, puesto que sabía hacer hábiles alegatos y redactar hermosas defensas, y puesto que raramente se hacía pagar. Pero Patru no era poeta, ni novelista, ni filósofo. Patru no era ni Obispo. Patru no era ni siquiera Almirante, o Mariscal. Ni siquiera Marqués era Patru. Y Patru no tenía sino treinta y seis años. Por lo que Patru se consideró muy honrado con su elección. Y mostró su agradecimiento en un discurso tan agradable a los oídos de sus colegas que ellos decidieron exigir en lo adelante de todo recipiendario una arenga parecida el día de su instalación. La costumbre se estableció. Pasó a otras corporaciones. Vino hasta aquí y hasta hoy. Por lo que yo ahora estoy diciendo delante de ustedes estas mal pergeñadas frases. Algo mucho mejor merecía la bondad de los miembros de la Academia de la Historia al elegirme unánimemente. Y mi agradecimiento, algo mucho mejor merecía también.

Ah! Si pudiera yo ahora no caer en el hueco del énfasis, no tropezar con las citaciones extemporáneas, no perderme en los pensamientos sin substancia, cosas que Patru proscribía, pero que nunca abandonaron completamente aquella corporación que pasaron a otras, que vinieron hasta aquí, y hasta hoy. Si pudiera yo hacer mías aquella sobriedad y aquella sencillez, cualidades características del estilo de Patru. A pesar de que su encuentro, en Italia, y en su primera juventud, con d'Urfé, cuenta entre lo que más lo llevó a dedicarse a las letras. Su encuentro y su grande amistad con Honoré d'Urfé, aquel amanerado autor de la "Astrea". No habéis leído esta pastoral? Es la cosa más fastidiosa. Y es también la más encantadora cosa. Si pudiera yo desterrar ahora de mis conceptos, ya que deseáis que me haga historiador, aquello que Platón exigía que se desterrase de la ciudad ideal, aquello que abunda en Platón, a pesar de Platón, que con no muy probada ingenuidad decía: "Muestro sencillamente su deber a los hombres,y me contestan que mi estilo es encantador". Pero, no estarías dispuestos a afirmar a Platón, como yo lo haría, si yo fuera digno de hablar con Platón, que la poesía, en la ciudad ideal es en donde mejor estuviera? El alegaba que la poesía "es una completa ficción", que "no es la verdad, ni la sombra de la verdad", que "es la copia de la sombra, sin ningún valor". Pero, y la historia? Señores Académicos, hoy, y aquí, ya yo no me atrevo a decir algo que quisiera decir. Pero se lo haré repetir a Anatole France. "La historia es impúdica y disoluta, vendida a los poderosos, cortesana a sueldo de los reyes, enemiga de los pueblos, inicua y falsa".

Sin embargo, y dejando a un lado las venalidades y las torpezas, de los historiadores, ¿es esto culpa de los historiadores únicamente y en todo tiempo? En el curso de las edades, podían ellos explicarse y explicarnos siempre los sucesos y la causa de los sucesos? Historiador o filósofo, ¿quién comprende cabalmente la situación actual de la humanidad? Quién no se está hoy preguntando: ¿Es verdaderamente el hombre un ser monstruoso cuya inteligencia se derrama en torrentes de creaciones que él no puede ya represar? ¿Es su mente la barca enloquecida que él no puede ya poner a rumbo? ¿Son sus pensamientos aludes que por todas las pendientes se precipitan, desolando? Sus trenes, antes procesionarios, diligentes y disciplinados, descarrilan. Las ruedas, desencajadas. Los piñones, desendentados. Los vagones de todas clases, confundidos y desbaratados. Los pasajeros, proyectados en babélica dispersión. Ya nada se está quieto. Ya nada parará jamás. El viaje no tiene término. Pero tampoco tiene dirección ni propósito. El hacedor está ahogándose en lo que ha hecho. Alí Babá supo decir el "ábrete, Sésamo", y ahora lo mefitiza la mofeta que la caverna de los cuarenta ladrones exhala. El Genio de las maravillas le hace daño al Aladino que lo evocó. El aprendiz de brujo no puede ya reducir las potencias que el mismo ha atinado a desencadenar. No hay proporción para las obras. No hay módulo para los valores. Los productos no son suficientes, y sin embargo, se deprecian. La moneda no abunda, y se desvalora. Hoy si un Creso enriquece es porque expolia, pues en el Pactolo no queda ya ni vestigio del oro que antes arrastraba en virtud de haberse el rey Midas bañado en sus aguas. La espe-

culación alcanza mayor recompensa que la labor. El trabajo que mejor remuneración obtiene es el de los que no saben trabajar. El producto del trabajo lo gozan unos pocos cuya única actividad es el descaro.

Señores, ya Séneca decía: "Queja fué ésta de nuestros padres, queja nuestra es, y lo será de nuestros hijos". Ciertamente. No es cosa nueva esto de considerar con tristeza la época en que se vive. Ni será tampoco esta vez la última en que los hombres tengamos que temer que nuestra civilización acabe y que hasta nuestra especie desaparezca. No es cosa nueva, pero es cosa siempre natural. Porque el adelanto exige más adelanto. A más progreso, más justa es la ambición de progreso. Además, mucho antes de nuestra era, los magos sabían porque se lo había enseñado Zaratustra, que **el mundo es un drama**. No perdamos la esperanza de que el desenlace de esta justa entre Ormuzd y Ahrimán consista en el triunfo del bien sobre el mal.

Señores, es también costumbre que el recipiendario discurra sobre la vida y la obra de su predecesor, y que el miembro de la Academia designado para contestarle examine los hechos y las obras de su nuevo colega. Yo he oído en París muchos de esos llamados **elogios.** Y puedo asegurar que suelen ser más bien quebrantamientos, descalabros y derribos. El público parisiense que presencia esto lo encuentra interesantísimo. No se puede asistir a una de estas solemnidades sino con invitación muy particular de algún miembro de una de las cinco academias que componen el Instituto de Francia. Y aun así es difícil encontrar lugar, como no se espere en fila, a veces durante toda una mañana, a la puerta del Palacio Mazarín. Yo debo la satisfacción de haber asistido bastantes veces a dichos espectáculos al sabio paleontólogo M. Emile Cartaillhac, y sobre todo a mi ilustre amigo M. Emmanuel Leclainche, que los médicos de nuestro país conocen sin duda, y que yo me complazco en nombrar aquí. Cualquiera temblaba al oir al nobilísimo hombre público, Monsieur le Comte Albert de Mun hacer el **elogio** de Monsieur Henri de Régnier, buen novelista y mejor poeta, que a la deslomadura no oponía sino un ojo irónico detrás de su monóculo.

Yo no necesitara monóculo para oponerlo ahora al señor académico encargado de recibirme aquí. Tal vez sería más bien menester que yo le suplicara que me sea severo, que me descubra lo malo en mí. Porque lo bueno mío a mí también me lo parece, y no necesito que me lo hagan conocer, mientras que lo mío malo no lo conozco, puesto que no lo he extirpado aún.

En cuanto a que yo cometa extorsión ninguna contra Pedro Henríquez Ureña, es cosa imposible. Porque no soy tan injusto que llegue a poder decir mal de él, o a no decir el bien que de él se debe decir. Hacía más de treinta años que nos habíamos separado en New York, donde sus estudios lo pusieron en aptitud de ejercer el profesorado como lo ha ejercido en los Estados Unidos y en México y como lo ejerce hoy en la Argentina. Y el año pasado me honraba él aquí presentándome a los suyos como uno de sus maestros. En efecto, yo le dí algunas lecciones de lenguaje. Pero sus verdaderos maestros de aquella época fueron la competentísima señorita Leonor Feltz y mi hermano Francisco Raúl, que siempre tuvo mayor devoción que yo por la enseñanza, cuyas cualidades de rectitud, de inteligencia y de bondad le han valido muy justamente, al igual que la amistosa recordación de un Pedro Henríquez Ureña, el valioso testimonio de cariño y de reconocimiento de muchos jóvenes sobresalientes de las últimas generaciones. El, como su antiguo alumno Pedro Henríquez Ureña, está dotado de aquella firme benevolencia que permite ver con serenidad que llegan flechas de valientes arqueros o higos de cobardes sicofantes.

La sabiduría de Pedro Henríquez Ureña la han ido divulgando sus libros, escritos en un estilo que tiene cadencia de savia fuerte, que va formando madera sólida, y que revienta en flores y se prodiga en frutos. Sus obras son ya numerosas, son útiles y bellas, y versan principalmente sobre la filosofía y las letras. Su erudición literaria abarca varias lenguas. Su gusto y su conocimiento de las artes son acendradísimos.

Desearía yo, sin embargo, dilucidar con él algunas de las conclusiones que saca de sus diligentes búsquedas. Pero esta discusión no cabe aquí. Su libro, **La versificación irregular en la poesía castellana,** trae un corto prólogo del Señor Menéndez Pidal, que dice que Pedro Henríquez Ureña "alguna vez se deja llevar irresistiblemente fuera de la versificación para agrupar algunos asuntos de la poesía lírica, de modo que, en ocasiones, deja de hacer un estudio de formas para esbozar el de algunos temas poéticos." Yo de esto me regocijo mucho más que el Señor Menéndez Pidal cuando añade: "Eso vamos ganando". Las obras en que Pedro expone el resultado de sus propias meditaciones tienen, a mi ver, mucho más grande valor, no sólo de arte sino de provecho. En ellas su pensamiento se hace edificante. Aquí es don-

de aparece el Pedro de doña Salomé, el Pedro que no desmiente el maternal oráculo que dice que "Entre el ruido del mundo irá sereno", y que "busca la luz, como el insecto alado y en sus fulgores a inundarse acude".

El tiempo que os puedo tomar hoy sin abusar de vuestra atención, es demasiado corto para poner en él toda mi admiración y toda mi alabanza. Aquí vimos a Pedro Henríquez Ureña, en licencia de sus importantes cargos en la Argentina, dedicar sus claras facultades y su alto espíritu a cumplir lo que el mismo día de su llegada nos prometía, esto es, trabajar con todas sus fuerzas. Alguna parte de su actuación ha sido diversamente juzgada entre nosotros. Yo se la agradezco toda. Y principalmente aquel ensayo para completar nuestra enseñanza universitaria, "en aquella quijotesca jornada", diré yo ahora, copiando exactamente las palabras que Pedro usó para referirse a empeño igual realizado por él, Alfonso Reyes y otros compañeros, en México, en 1913, "en aquella quijotesca jornada en que creamos, sin ayuda oficial los cursos superiores de humanidades en la Universidad".

Y llegaron a funcionar las cátedras de moral, de filosofía, de historia general, de historia de la literatura y de las artes, de lenguaje español y de francés. No se podrá decir que sin esta facultad nuestra Universidad está desesada. Pero sin ella se queda, ciertamente, desespiritualizada. Esto da como resultado educativo, lo que Karl Marx llamaba, burlonamente, la separación del hombre de consigo mismo. Pedro Henríquez Ureña dice, hablando de una reciente generación argentina, que a ésta "le preocupaban, no el éxito ni la riqueza, aunque se pretendiera asignarles carácter nacional, sino la justicia y el bien de todos". Así hace Pedro Henríquez Ureña. En otra página suya se lee: "En los espíritus de temple puro, ni la edad, ni el poder, ni la riqueza, ni los honores crean el temor de las ideas libres, antes reafirman la fe en los conceptos de la verdad y el bien. Ni a Sócrates ni a Tolstoy los hizo la edad conservadores ni renegados." Así le pasa a Pedro Henríquez Ureña. En sus críticas nos parece discernir que Pedro Henríquez tiene muy en cuenta el precepto de Goethe que dice: "Es bueno corregir e instruír, pero vale más todavía alentar".

Señores, yo nunca fuí humilde. Cada día lo soy menos, forzosamente: Mientras más vanidades desestima el hombre en sí mismo, más se afirma en su propia estimación. Durante casi seis lustros de ausencia, durante seis años transcurridos desde mi vuelta, no encontré motivo de abatir mucho mi soberbia. Y hoy me siento algo tímido, aunque a la vez muy lisonjeado, de que me hayáis escogido para sentarme entre vosotros, en el puesto que al ausentarse deja vacante Pedro Henríquez Ureña. El brillo de sus huellas va a seguir revelándonos la belleza de su viaje. Quisiera yo tener, a más de sus claras luces, su entera mansedumbre, para vivir alumbrando, y sin querer poner en el arco ninguna cuerda de la lira.

Estudiar al hombre, eslabón de la vida, en su actividad y en su desenvolvimiento social y político, estimularlo a hacer de la mejor manera lo mejor, y a mejorar lo que hace, para su propia satisfacción y cada vez más en armonía con su propia naturaleza, enseñarlo a preservar la tradición, como cosa bien adquirida, que es ya patrimonio general, que no se puede tirar por la ventana, pero que tampoco ha de oponerse a la crítica que ejerce el entendimiento en progreso, ni ser obstáculo a las innovaciones consecuentes, sino servirles de apoyo, para que puedan establecerse con la grande independencia que cabe dentro del orden que a la vida común es necesario, tal es la finalidad de la historia.

Así entendida, la historia va desde lo más inmediato y cotidiano hasta lo más distante y eterno. Abarca desde el brutal y desmañado intento de realizar obscuras intuiciones hasta la sabia y diestra operación de agrupar en apretados haces sólidas doctrinas. Dice la rémora que son para el hombre las necesidades de poca importancia que lo solicitan y la aspiración del ser consciente a sobrepasarse a sí mismo. Hace del hombre un conglomerado de vidas, o lo muestra creado de golpe por la voluntad de un Dios, único o múltiple, benéfico y maléfico a la vez, que hace buenas y malas obras. Un Dios con la inteligencia de un hombre mediocre. La historia saca al hombre de su caverna y lo encamina por la senda que lo conduce hacia el universo. Cuenta cómo fué creado este hombre en un edén, jardín azul, paraíso del deleite, primitiva Arcadia de la inocencia y del regalo, y no cupo entre sus lindes. Lo describe montado en sus yeguas, galopando por los caminos de los herbazales, al convite de la aventura, con el rumbo que le marcaba el sol. Lo lleva a poblar el triforme continente, a bogar sobre su mar mediterráneo, a inventar el océano, a violarlo con la proa de sus naves, pasando entre el Calpe y el Abila, que detuvieron a Hércules, y a quebrantar el mito de la Atlántida, sustituyéndola con nuevos y multiplicados horizontes, y con un

mar de sargazos, y con las Américas. Lo hace doblar el tamaño del mundo, redondearlo, echarlo a rodar en compañía de otros mundos por el infinito espacio, suspendido por dos opuestos polos a la vez. Lo muestra escarbando en el espesor de la tierra, sondeando la profundidad del mar, explorando la vastedad del cielo. Sigue las huellas del audaz aventurero y las visiones del prudente sabio. Su lenguaje, llano generalmente, se hace a veces tan simple que raya en simpleza, y a veces tánto se eleva que nos causa vértigo. Nada por grande se le impone, nada desprecia por pequeño. Marca el lugar en donde fue Troya. Inscribe el nombre del campo comprado con los treinta dineros que devolvió Judas. Nos hace saber que los cristianos llaman Sangreal la copa en que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo. Afirma que los mahometanos dan el nombre de Al-Sirat al puente que va de este mundo al otro, y que es tan ancho como el hilo de una araña hambrienta. Señala el valle en donde debían sonar recias trompetas, que han enmudecido de debilidad ante el horrísono cuerno de Astolfo en automóvil y del retumbante olifante de Rolando, convertido en alto parlante. Describe los tanteos que fueron necesarios a las manos del hombre antes de hacer plástica la belleza, de fijar los colores, de despertar los sonidos, y ensartarlos, y desgranarlos, y lanzarlos en corriente de melodía y en tempestades de armonía. La historia obra a veces como un pintor que con luces y sombras y con líneas y colores nos representa una floresta sin darnos idea de si es floresta de pinos o si es floresta de encinas. Y otras veces la historia emplea sus pinceles y sus colores en pintarnos no la floresta sino en la floresta un fuerte roble, o un hermoso racimo de la viña que el roble sostiene, o no más que una parásita yedra.

La poesía la descubre ella en todas las cosas. En el caos de la ignorancia. en la parada de los dioses sobre la Tierra, en sus luchas por la precedencia, en sus celos mutuos, en sus rivalidades con los hombres, en su gloriosa inmortalidad de un día y en su gloria ya difunta desde hace millares de años, en la divina excelsitud de Zeus y en sus humanas flaquezas, en su rebelión para destronar a su padre y en la obediencia con que por temor se somete a Hera, en el amenazante y perdonador **quos ego**..... de Poseidón, en la voz de los oráculos, en el encantamiento de la magia, en las desvirtuadas predicaciones de Casandra, en la esfinge que cuando Edipo se dirige a Tebas le sale al paso con su enigma y con su hambre, y en la aflixión de Andrómaca cuando en la corte de Pirro recuerda el Simois, en cuyas orillas se elevaba su hogar troyano, y en el llanto de Rachel en su sepultura a orillas del camino por donde van pasando, desterrados, los hebreos, y en las arpas colgadas de los llorones sauces, en la influyente enseñanza de la fábula, en la creación del hombre, creador de dioses, que los va creando mejores a medida que él mismo va siendo mejor. Y en el **Fiat!** de Jehová, en su **Adán, que has hecho de tu hermano?**, en su voluntad incompasiva antes de que se hiciese cristiano, en lo celestial como en lo terrenal como en lo infernal del Viejo Testamento, por el que vemos que si algunas veces los dioses tuvieron sed de sangre, Dios también, algunas veces. Y en el Nuevo Testamento, que es el viejo Testamento filtrado, al que de éste pasan pocas impurezas y que tiene la sal de la caridad y el condimento de la esperanza. Y en las enigmáticas figuras que acompañan a los evangelistas: El efebo de San Mateo, el león de San Marcos, el toro de San Lucas, el águila de San Juan. Y en el inspirado anuncio de los profetas, y en el anatema que ruge el Bautista, y en la decapitación de este Precursor, cuya cabeza es la moneda con que Herodes paga el baile de Salomé, y en el advenimiento del Salvador, varón de dolores, hijo de Dios porque era hombre, y en las parábolas de Jesús, en su pasión y muerte, y en el **no conozco a tal sujeto**, de Pedro, y en la teatral conversión de Pablo, en la propagación del cristianismo, en las prédicas y en los martirios de los cristianos, en las guerras que sufrieron y en las guerras que promovieron. Y en las matanzas, en los progromos, en las cruzadas, en las San Bartolomé, en las llamas que consumen la débil carne de Juana de Arco y le dan a su espíritu heróico alas de paloma, en las brasas que al cuerpo de Guatimozín le quitan la facultad de huir que el alma de Guatimozín no quería tener, y en el árbol de la noche triste, como en los naranjos de Bernal Díaz, como en el junco verde que junto a la nao Santa María anuncia que la tierra está próxima. Y en tántos hechos y en tántos decires de nuestra edad moderna, que tal vez no es nuestra sino porque la vamos inventando, ya que, según la ocurrencia de los hermanos Goncourt, "la antigüedad ha sido inventada para que sea el pan de los profesores".

Pero en cambio de tántas futesas cuántos hechos y cuántos decires transcendentales quedan en la oscuridad de la ignorancia! Y cómo andamos desorientados cuando se trata del origen del hombre,

de la formación de los pueblos, de las fuentes de su cultura y de su progreso, o de la parte que en la civilización corresponde a las tradiciones religiosas, a las doctrinas filosóficas, a las artes, a las ciencias! Navegamos en un barco sin brújula, enmurados en un horizonte que parece vedarnos para siempre todos los puertos de arribo, que para siempre parece impedirnos la vuelta al puerto en donde nos hicimos a la mar y que hemos olvidado, ay! tal vez para siempre!

No llega todavía el domingo del historiador. Ni seis días ni seis mil años han bastado al hombre para completarse a sí mismo, compenetrándose con el hombre, humanizándose. Como no le han bastado tampoco para completar su universo, conociéndolo, explicándoselo. El que consideraba a Delfos como centro del mundo, el habitante de las costas y las islas del **mar grande**, como lo designa la Biblia, va, etapa por etapa, quitándose vendas, derrumbando tabiques. Ya ve, hacia el levante, más allá de la Lidia, de la Frigia, más allá del Eufrates, que los bizantinos llamaron luego **la senda líquida**. Ya ve más allá de la Caldea, más allá de la Persia, más allá de la India. Un día, siguiendo el camino de la seda, descubre, tras la comba de la Tierra, los imperios amarillos, aislados por los montes más altos, aislados por las murallas más prolongadas, aislados por las más numerosas islas, por las más grandes distancias, por las más cortas relaciones. Se vuelve hacia **el lado de la noche**, como se llama el norte en los cantos de Homero, y siente bullir peligrosas hordas. Se vuelve hacia el lado del día, y más allá de la antigua **Sai**, de donde partieron los colonos que fundaron **Azine**, que después se llamó **Atenas**, y más allá del valle del Nilo, río azul, río blanco, río de las gacelas, río de los siete mil kilómetros, río que nace en la Luna, "serpiente mítica", pulmón de aguas fecundantes, nodriza del valle que fué jardín de la más remota civilización, río en cuyas aguas los coptos ponen todavía cada año la esperanza de su propia bendición, como hacían los rusos, hasta hace pocos años, en el Neva, con gran pompa, delante del Emperador y los grandes dignatarios del imperio, como los sismáticos de Oriente, siguiendo la tradición de las antiguas iglesias del Asia Menor, bendicen todavía el Jordán para celebrar las Epifanías y las Teofanías, y más lejos aún que la Etiopía y que la Libia, por cima de los ardidos desiertos donde el silencio es soledad, allá, bajo la exaltación de los trópicos, aquel indoeuropeo alcanza a ver la extendida y espesa sombra de la raza negra, que para la historia ha sido carbón que no ha dado nunca un diamante, noche en que jamás ha brillado una estrella.

Se vuelve hacia el poniente. Surca con sus caballos de mar las tirrenas ondas. Funda a Roma. Y Roma empieza a crecer. Siete colinas ocupa progresivamente. Y uno tras otro siete reyes reinan. Y cada uno es más grande que su antecesor. Y Roma sigue creciendo. Ya Roma desborda de sus siete colinas. Ya Roma desdeña los reyes. Ya Roma es República. Son ya muchos los romanos. Y se han hecho diferentes los unos de los otros. Estos son patricios. Estos son plebeyos. Pero todos quieren la soberanía, porque todos se sienten romanos. Ya los plebeyos escalan las magistraturas. Las ambiciones de los romanos no caben ya a horcajadas sobre el Tíber, entre la costa occidental del Lacio, a veinte y dos kilómetros de las siete célebres colinas, y los otros veinte y dos kilómetros que de los montes Apeninos las separan.

Como había sucedido a los griegos, los romanos dejaron de combatirse para combatir juntos. Italia entera es pronto romana. Pero se siente que, muy cerca, rivaliza con Roma Cartago. Los mamertinos, establecidos en Sicilia, llaman a los romanos contra los cartagineses. Cualquiera pensara en los filibusteros y en la isla Tortuga. La primera guerra púnica le cuesta a Cartago la pérdida de Sicilia y una indemnización. Ya se usaban éstas. La segunda guerra púnica es de Aníbal, que vence las legiones romanas, pero no vence a Roma. Más de tres lustros, día tras día, hubieron de clamar los romanos: **Annibal ante portas!** Pero la falta de refuerzos, la prudente táctica de Fabio el temporizador, y las delicias de Capua, en donde Aníbal invernaba, pusieron en su contra al tiempo. Los romanos osan llevar la guerra al Africa, a donde Aníbal vuela y en donde Aníbal ve a Cartago vencida, porque Aníbal es Cartago. Aníbal, acosado, va a Efeso. Lo besa un Judas. Aníbal va a Bitinia. Lo abandona un Pilatos. Y Aníbal va, para no ser esclavo, a la muerte.

La tercera guerra púnica es de Catón. Cartago se reponía, como león en su antro. Catón no duerme ni deja dormir. Su **Delenda est Cartago**, discordante coda de sus discursos, hace que los oriundos de la arrasada Troya arrasen a Cartago.

Ya Grecia, la tan gloriosa Hélade, no es más que una provincia romana, y se llama Acate. Pero seduce a sus dominadores con el prestigio de su cultura. La ilustración le llega siempre a Roma de fuera. En Roma

se estanca o se extingue. El hecho impera en Roma, y ni viene del ideal ni lo forja. Nuevas desavenencias entre romanos. Se repetían las escenas fratricidas que la mitología cuenta que pasaron entre Etéocles y Polinices, hijos incestuosos de Edipo y de Jocasta, y que, reproducidas, dos siglos antes, entre Esparta y Atenas, y entre Tebas y Esparta, habían permitido el establecimiento de la hegemonía macedonia. Entre Sila y el primer Pompeyo (Strabo), los soldados de éste evitaron tales escenas, matándolo. Entre César y Craso las evitó Orodes, llenándole de oro fundido la boca a Craso, mientras le decía: "Sáciate ahora de ese vil metal de que tan ávido fuiste durante tu vida". Y dos espadas amigas las evitaron entre Bruto y Casio, haciéndoles compartir la muerte después de compartir la derrota. Pero se reprodujeron entre Mario y Sila, entre Pompeyo y César, entre Augusto y Antonio. Para Mario, un triunfo, un lote de infortunios, y una muerte súbita cuando ejercía, otra vez en Roma, las represalias que deshonran su recuerdo. Para Sila, laureles conquistados sobre Mitrídates, una dictadura omnipotente y una espontánea abdicación en pleno apogeo que haría ya pensar en Carlos V. Para Pompeyo, la enemiga de los dioses y la aprobación de Catón. Para César, el brío de hacer cosas dignas de ser escritas y la gloria de escribirlas. Para Marco Antonio, el goce del amor que la victoria le da en Filipo y que muere con él en Accio. Para Augusto, los triunfos y las penalidades de nueve lustros de gobierno, la fama que le ganan sus tenientes guerreros y la celebridad con que le iluminan su época los grandes genios que se llamaron Virgilio, y Horacio, y Ovidio, y Salustio, y Tito Livio, y tantos más.

Los Césares. El Imperio único. El dominio sobre el mundo. Son romanas las Españas, y las Galias, y las Bretañas, y las Britanias, y las Germanias. Roma no inventa nada. Ni nada crea. Su nombre es anagrama de Amor, y ella no ama ni es amada. Roma conquista. Roma se añade países. Sus emperadores son príncipes que rara vez observan la regla que siglos más tarde Machiavello va a formular así: "Yo digo que todo príncipe debe desear ser considerado como humano y no como cruel." Ellos con el sistema de la adopción perpetúan su poder más seguramente que por medio de la sucesión hereditaria, que era cosa del azar.

"El que adopta sabe lo que hace", decía Galba.

Pero los imperios, igual que las torres, a su gran pesadumbre se rinden. El imperio romano se partió en dos. Vino la decadencia, con sus corrupciones y sus flaquezas. Vino la caída, vino el desmembramiento. Los bárbaros vinieron. Los bárbaros, que llegaron hasta el Capitolio, sin que protestasen los gansos. Ya Manlio había merecido que lo precipitasen de la roca Tarpeya. Los bárbaros, que tiraron las barbas a los senadores, pues no les parecieron estar formando una asamblea de reyes, como le habían parecido al consejero de Pirro, Cineas. Los bárbaros, que hubiesen podido, parodiando a Filipo, interpelar así a los romanos:— Qué entendéis por Roma? Dónde ponéis sus términos? Y acaso sois romanos los más de vosotros? Y hasta podían añadir:— Os habéis criado todos a los pechos de la mujer de Fáustulo, pastor del rey Numitor, llamada Acca Larruntia, Acca la Loba?

Y fue la oscura, la calumniada Edad Media. Y hubo corrientes de razas, impetuosas o lentas, superficiales o profundas, semejantes a las corrientes del océano y, como éstas, aun hoy no bien estudiadas. Y luego, en la escena de la historia, mareas invasoras, albas de naciones, días espléndidos, lóbregas noches, agrupaciones de pueblos, dislocaciones de imperios, guerras y paces militares, guerras y paces religiosas. Y las ocho cruzadas hacia oriente, expediciones de atridas sobre Jerusalén, resultado de predicaciones de santos, cumplimiento de promesas reales, empleo de aventureros durante dos siglos, a las que puso término un fracaso político total, y cuyo mejor resultado fue restablecer el contacto entre europeos y orientales y poner las especias tan a la moda que en el ánimo de Colón fueron igual incentivo que el oro. Y la cruzada de Inocencio III contra los albigenses, choque de fanatismos, retoño de rabias fratricidas entre Etéocles y Polinices. Y vino el feudalismo, soviets de soldados y de campesinos. Y la Inquisición, incalificable ejercicio de oscurantismo católico.

Grecia está sometida a los sultanes de Bizancio. Italia es presa de los Hunos de Atila, y luego es presa de los ostrogodos de Teodorico. Cuando los lombardos establecen sus ducados en el norte de la península, los emperadores de Bizancio instalan un exarcato sobre el Adriático, con Ravena por capital. Y Roma es de los papas, sucesores de Pedro el cananeo, pescador de hombres por la gracia de Jesús.

El historiador compara, en Grecia, la efectiva desolación en que los helenos vivieron, sometidos a los otomanos, con la prematura desolación en que hubiesen podido vivir, esclavos, veinte y cuatro siglos antes, cuando las espesas y eclipsadoras huestes

medas no hubiesen sido desbaratadas en Maratón, en Salamina, en Platea, en Micale, y cuando el hijo de Milcíades, Cimón, después de la batalla de mar y tierra a orillas del Eurimedón, no hubiese prohibido a los persas el acceso a las costas de Asia Menor y la navegación en los mares de Grecia. Y asimismo, de Rómulo, el bárbaro fundador, a Rómulo, el despojado por los bárbaros, y de este último emperador al primer rey de la moderna Italia, Víctor Emmanuel, el historiador no podrá menos de comparar las prosperidades, los triunfos, las grandezas y apogeos, y los orgullosos imperialismos, con las decadencias, las derrotas, las humillaciones, las divisiones y subdivisiones que ha padecido el país de los césares y los emperadores, la patria de Rienzi, que, embriagado con el recuerdo de la antigua grandeza, declaraba que Roma, **il buono stato**, la señora del mundo, estaba en plena posesión de su derecho de gobernar a los pueblos, la tierra del gran Machiavelo, que ya había dicho, compadeciéndola, que se halló "más esclava que los hebreos, más sierva que los persas, más dispersada que los atenienses, sin jefe, sin orden, batida, despojada, desgarrada, pisoteada". Hasta Vittorio Emmanuele he dicho, pero debo decir: hasta la batalla del Piave, hasta el tratado de Versalles.

Un día, ayer no más, el hombre del **mar grande** rompió otra valla, contempló el océano, oyó que lo llamaba, y fue. Vinimos! Nunca antes se había soltado el hombre de la vista de sus costas. Sesenta días se contaron de sucesivos entusiasmos y decaimientos, de alternativas de temores y esperanzas. Jamás caminos húmedos habían sido tan largos como los que hubieron de recorrer las carabelas para abordar en los continentes que del Artico al Antártico les cortaban el paso. El ecuador terrestre aumentó de las cuatro novenas partes de su dimensión actual. Hombres que ya eran héroes vieron que en las que ellos llamaban Indias, por equivocación, las tierras estaban tupidas de florestas, o que sin fin se extendían en océanos de yerba, o que sus horizontes se levantaban hasta las nieves perpetuas, en donde nacían ríos inmensos que hasta muchas millas dentro del mar todavía corrían. De la aurora al ocaso el Sol suprimía las penumbras. De noche brillaba una Luna que no conocía las nieblas, y daban claridad nuevas estrellas. Tierras ningunas brindaron nunca tantos atractivos ni opusieron tantos obstáculos. Los dos océanos que van de polo a polo y que de occidente a oriente ciñen el mundo, fueron españoles. España era entonces cuna de héroes, terraza sobre la aventura, trampolín de atletas, astillero de argos, embarcadero de argonautas que para cien Cólchidas partían, a descubrir, a luchar, a someter, a destruir y a construir, con sus armas de Toledo, con sus varoniles temeridades, con sus tácticas de soldados en las Francias, en las Flandes, en las Alemanias y las Austrias, y con sus tretas de luchadores por Sicilias y por Italias. Montados en sus corceles moriscos, más ligeros que Pegaso, que los convertían en centauros, al trote transponen las altísimas sierras, cruzan, al galope, las inmensas pampas, o pasean, al amble, por las calles de las ciudades que fundan. Los indios habían de parecerles moros. Se apoderan de Valencias y Granadas. Conquistan Méjicos portentosos y Perúes que las torres de los Andes y los fosos del "Mar del Sur" salvaguardaban. Les disputan sus tierras a mansos moradores, a bravos guerreros, a caníbales feroces. Contaron luego que habían visto legendarias amazonas. Y recordaréis que Plutarco dice que siendo las amazonas por índole no desafectas a los varones, no huyeron cuando Teseo se presentó en el país donde las había. Hay que pensar que los descubridores, en viendo amazonas, no vacilaron en acometerlas, como no había vacilado Teseo.

No vienen ya sólo de España propiamente dicha. Vienen también de Portugal. Y vienen de Francia, vienen de Inglaterra, vienen de Italia y de Alemania. Vienen empujados por ambiciosas emulaciones, atraídos por el gusto de correr azares. Muy pronto viene gente de toda Europa. Y vienen, porque ignominiosamente los traen, hasta los negros de Africa. Y aquí Filipo, con sus preguntas:— Qué entendéis por América? Dónde ponéis sus límites? Y acaso sois americanos los más de vosotros?

Hay muchas cosas absurdas en América. A comenzar por su nombre y el de nuestra isla. Al país que habitaban los antiguos helenos los pueblos comarcanos lo llamaban Grecia. Pero los helenos no adoptaron este nombre. El de Italia parece venir de Italo, príncipe arcadiense que estableció una colonia en aquel país. Cabe todavía preguntar de dónde tomó su nombre Roma. Fue Rómulo su epónimo? Lo fue el Amor, su anagrama? Plutarco acoge la tradición que dice que las mujeres de la expedición de Eneas no sabían qué hacerse, muy molestadas por la navegación. Al llegar a las costas del Lacio, una de ellas, llamada Roma, que sobresalía en linaje y prudencia a las demás, propuso a sus compañeras dar fuego a las naves. Los hombres comenzaron por tomarlo muy a mal. Pero rendidos a la necesidad, se establecieron en el

monte llamado Palatino, esto es, Palacio. El país era excelente. Era la comarca en donde se había refugiado Saturno cuando Júpiter lo acosó del cielo. El dios que en el Empíreo lo mismo devoraba hijos que piedras, había hecho reinar allí la paz y la abundancia, y había enseñado a los hombres la agricultura. Los manes de aquel mitológico antepasado fueron allí propicios. A los romanos les iba bien. Por lo que dispensaron honores a la mujer que había sugerido la quema de las naves. Y el honor más significativo fue que de ella tomara nombre la ciudad. Os suplico ahora recordar que al llegar Cortés a las riberas de Méjico algunas indias figuraban ya en la expedición. Porque yo deseo sembrar aquí la simiente de la leyenda que en los venideros tiempos diga cómo una de aquellas indias, que sobresalía en linaje y en prudencia a las demás, puesto que era hija del cacique de Oluta, sintiéndose, igual que sus compañeras, muy molestada por la navegación, les propuso dar fuego a las naves. Los españoles empezarían por tomarlo muy a mal. Pero habían echado de ver que el país era excelente. Pensaron que Saturno iba a iniciar allí otra Edad de Oro, y que les iría bien. Como en realidad les fue, no muy dilatado. Por lo que dispensaron a dicha india, entre otros honores, el de que de ella, como de primera causa, tomara nombre la ciudad de que luego se apoderaron y que en vez de Tenochtitlan se llamó, en efecto, desde entonces Malinche, o si se prefiere, Marina, nombre con que hizo bautizar Cortés a la linajuda india, a la que tenía mejor voluntad que a Catalina Juarez, la joven con quien, en Santiago de Cuba, había costado tanto trabajo casarlo.

Sopló España, por debajo de Portugal, antifaz de la Península Ibérica. Y el mito platónico de la Atlántida se disipó como niebla, y apareció el hemisferio occidental.

Las carabelas de Colón habían prolongado nudo a nudo la zona tórrida. El septuagésimo día, la isla de Guanahaní rompió el horizonte como una piedra, se introdujo en él y fue avanzando por crecimiento hasta abordar con los barcos. La expedición se encontraba a setenta grados de longitud al oeste de Palos de la Frontera. Pero según la cuenta de Colón, sin sumar la mil millas que hay entre España y las Canarias, nada más que a partir de la Gomera, y en treinta y seis días, habían recorrido unas cuatro mil cuatrocientas millas marítimas. Era muy poco más de lo que andaría un hombre a paso normal en el mismo tiempo. Pero hazaña portentosa en aquel arriesgado viaje en zig zag, sobre aquella desconocida ruta en que las agujas, enloquecidas, noruestaban, sobre aquella profundidad de las aguas que hacía inútiles las sondalezas, y viendo recular a cada hora horizontes que eran bordes del mundo.

Desde el doce de octubre navegó Colón tanteando islas. El seis de diciembre ya estaba a la vista de la nuestra. Entonces lo asaltaron los recuerdos de España, que encontramos en su diario como un balbuceo. "...parecían las sementeras como el trigo en el mes de mayo en la campiña de Córdoba," "...halló una grande angla, y vido por la tierra dentro muy grandes valles y campiñas, y montañas altísimas, todo a semejanza de Castilla" "...Llevó redes para pescar, y antes que llegase a tierra saltó una lisa, como las de España propia en la barca que hasta entonces no había visto pece que pareciese a los de Castilla". ..."Los marineros pescaron y mataron otras, y lenguados y otros peces como los de Castilla". Anduvo un poco por aquella tierra ques toda labrada, y oyó cantar al ruiseñor y otros pajaritos como los de Castilla. Halló arrayán y otros árboles y yerbas como los de Castilla, y así es la tierra y las montañas".

El domingo 9 de diciembre está Colón en el puerto de **San Nicolás**, que "al cabo dél tiene dos bocas de ríos que traen poca agua. En frente dél hay unas vegas que son las más hermosas del mundo y cuasi semejantes a las tierras de Castilla, antes éstas tienen ventaja, por lo cual puso nombre a dicha isla la **Isla Española**".

La Isla Española! En la carta que en el curso del viaje de vuelta escribió Colón a Luis de Santángel con fecha 15 de febrero de 1493, dice el Descubridor ..."había otra isla al oriente, distante désta diez e ocho leguas, a la cual puse luego nombre la Espapañola". Y en la carta dirigida a Rafael Sánchez, Tesorero de los Reyes Católicos, se lee: "desde allí vi por la parte de oriente otra isla distante de la **Juana** cincuenta y cuatro millas, a la cual puse nombre **Española**".

La Isla Española! Es el único nombre que se le ha **puesto**, con el que fue conocida durante mucho tiempo y que figura en innumerables documentos, en muy claro español. Y hoy no lo lleva. En cambio, el nombre de América, que, por haber figurado en un solo documento, se aplica a cada uno de los continentes del hemisferio occidental, consagra una bastardía. Y aplicado exclusivamente a la primera república establecida en el continente norte, es un abuso, sanciona una usurpación.

Colón salió del puerto de Cádiz para su segundo viaje de descubrimiento el 25 de sep-

tiembre de 1493. Venían mil quinientos hombres en diez y siete embarcaciones. A fines de noviembre llegaron delante de la villa de la Navidad. La carabela Santa María que Colón montaba en el primer viaje, estaba considerada como el tipo perfecto de la arquitectura naval de aquella época. De su castillo de popa Colón había sido el primero en ver la lumbre en las tierras de occidente. La altura desmesurada de su proa debía preservarla de la sumersión. Sin embargo, no la había salvaguardado de encallar en aquel paraje once meses antes. Su maderamen había servido para hacer el fuerte en donde quedaron entonces treinta y nueve rasos y tres tenientes. Pero el fuerte había sido quemado. Y los hombres habían perecido. Algunos a causa de enfermedades. Otros tal vez de hambre. Y los más, seguramente, por la violencia que había respondido a sus violencias.

Abandona Colón el desgraciado sitio y va a fundar más al este, la Isabela, con capilla, edificios públicos, casas de habitación, depósitos y establos. Según la tradición generalmente adoptada por los historiadores, el día de los Reyes de 1494 se celebró la primera misa en la capilla. Fue verdadera solemnidad. Cómo no hubiese habido misa, habiendo cibdad, capilla, cura y feligreses? El Doctor Chancas, que era físico de la Armada del Almirante, escribió entonces a los Señores del Cabildo de Sevilla una tan interesante carta, que me hace pensar que él era mejor cronista que físico y que Doctor. De aquel lugar decía: "...se deslinda con el agua, de manera que la metad de la cibdad queda cercada de agua con una barranca de peña tajada, tal que por allí no ha menester defensa ninguna. La otra metad está cerca de una arboleda espesa que apenas podrá un conejo andar por ella; es tan verde que en ningún tiempo del mundo fuego la podrá quemar: hase comenzado a traer un brazo del río, el cual dicen los maestros que trairán por medio del lugar, e asentarán en él moliendas e haciendas de agua. Han sembrado mucha hortaliza, la cual es cierto que crece más en ocho días que en España en veinte. Vienen aquí continuamente muchos indios e caciques con ellos, que son como Capitanes dellos, e muchas indias: todos vienen cargados de ages, que son como nabos, muy excelente manjar, de los cuales facemos acá muchas maneras de manjares en cualquier manera; es tanto cordial manjar que nos tiene a todos muy consolados, porque de verdad la vida que se trajo por la mar ha seido la más estrecha que nunca hombres pasaron..."

Lástima que el Doctor Chancas no tuviese tiempo de desdecirse de su última frase, aseverando, después que por experiencia él lo aprendió, que el consuelo de la abundancia no dura siempre, que su goce degenera con frecuencia en desperdicio, que la vida más estrecha que hombres pueden pasar es la que pasan en donde quiera que tienen de todo lo que es bueno sin que ellos se cuiden de hacer que de todo lo que es bueno siga habiendo, y que vaya siendo mejor en donde quiera en donde dejen lo que es ya suyo para ir en pos de lo que ofrece en espejismos la ambición. Las hortalizas y el río en donde se debían asentar moliendas y haciendas y cuanto se podía hacer con agua se debieron de abandonar pronto por los ríos que arrastraban pepitas de oro y por los placeres de Santo Domingo de Guzmán, en donde se encontraban granos de oro como aquel que hizo escribir a Las Casas "...y yo lo vide bien visto.... era hermosísimo" Y que se perdió al naufragar Bobadilla (a la verdad sin juego de palabras) en el Placer del Estudio. Pesaba, al decir de aquel que llamaremos, con alguna intención, verídico Padre, treinta y cinco libras, y era tan grande como una de las hogazas de Alcalá que vendían en la villa, con peso de tres libras.

Hacia el 1500 ya los pobladores de la Isabela habían visto agotarse los frutos de aquel Edén. La serpiente de la fiebre les había envenenado la sangre. El hambre les había quitado la fuerza de vivir. Pero aunque muertos ya, los hombres, dejando a las mujeres en las casas, dormidas por cientos de años, salían a las calles y andaban "en dos ringleras, a manera de coros, vestidos como gente noble y del palacio, ceñidas sus espadas y rebozados con tocas de camino de las que entonces en España se usaban". Y cuando muchos años más tarde algún español de España o de la Española, yendo de caza, o estando perdido, pasaba por la Isabela y al ver a los de la procesión de la leyenda los saludaba, éstos, para responderles, no solamente se quitaban los sombreros sino con los sombreros las cabezas, y, descabezados, desaparecían.

A haber durado aquellas primeras fundaciones de la Navidad y de la Isabela, uno de estos dos nombres, corriéndose como gota de aceite, habría llegado a ser probablemente el de toda la isla. Así se llamó Babilonia toda la región que rodeaba a Babilonia y aun toda la Caldea. Así se fué extendiendo el nombre de Roma por todas las tierras en donde los romanos dominaron. Así los Estados Unidos de Norte América son designados por los otros pueblos con los nombres de New York, para la región del A-

tlántico, Chicago para las del Centro, San Francisco —y hoy más frecuentemente Hollywood— para el Far-West, que antes era comparable a lo que los griegos llamaban **lado de la noche**, a lo que los romanos llamaban **países bárbaros**. Así, para los haitianos, nuestro país se ha llamado, con bastante acierto, **Dominicanie**, esto es, Dominicania. Y el nombre de Santo Domingo, en español, o de Saint-Domingue, en francés, subió así por ambas márgenes del Ozama, hacia el norte, y se derramó por las sabanas del este y los valles del oeste, y fue muy pronto el de la ciudad, el de la común, el de la provincia, el de toda la isla. Y lo fue para los agricultores, para los ganaderos, para los bucaneros y los filibusteros, para los negros y los negreros, para Toussaint Louverture en cuerpo y alma y en el drama de Lamartine, para Víctor Hugo en "Bug-Jargal". Y todos, leyendo "Rolla", el poema de Musset, hemos declamado:

Nègres de Saint-Domingue, après combien d'années
de farouche silence et de stupidité,
vos peuplades sans nombre, au soleil enchaînées,
se sont-elles de terre enfin déracinées
au souffle de la haine et de la liberté?

La vida de cada pueblo, como la vida de cada ser humano, se sitúa entre un pasado que dura todavía y un futuro que ya comienza. Es no más una célula. El hombre ha ido grabando sus actos de civilización, y de barbarie, en escritos que toman las formas y los nombres de vidas y memorias individuales, comentarios, décadas, anales, correspondencias privadas, crónicas sobre sucedidos o funciones más o menos civiles, homilías más o menos sacerdotales, discursos acerca de la formación de los estados y la evolución de las naciones, notas diplomáticas, tratados internacionales, compendios del progreso mundial, capitularios y códigos, leyes y decretos, disposiciones locales, registros del catastro, registro de los impuestos, registros de policía, registros de los censos de las iglesias y de las abadías, manuales de artes y oficios, reglas de bellas artes, reglamentos para las obligaciones que impone la disciplina a los cuerpos militares, instituídos para darnos a todos seguridad, y que tienen en sus manos los medios de imponérsenos a todos, catecismos religiosos, que son "formularios comunes de instrucción para los muchachitos y los rudos del pueblo", como decía Calvin, y credos más o menos inflexibles que pretenden encarrilar por fuerza el espíritu y que ya hacían que Melanchton clamara: "Oh Calvin! la ortodoxia es nuestra doxia, y la heterodoxia es la doxia de los otros".

Todo esto constituye los borradores de la historia, son la cantera de donde ella saca los materiales para la construcción de su templo, son los balbuceos de sus biblias numerosas y heterogéneas. Y la historia no se cansa de compaginar, de confrontar, de condensar estas expresiones de los ya pasados días. Queriendo explicarse a sí misma se hace filosófica. Y a sí misma se anticipa, sirviéndose de los todavía vagos conceptos de la sociología. A veces las ruinas de una ciudad desaparecida, los vestigios de un palafito, la inscripción en una piedra o en una moneda desenterradas, la hacen volver atrás, seguir otra dirección. Se hace paleógrafa, paleontóloga, numismática. Recurre a la fonética. Montmartre es un barrio situado sobre la más empinada colina de París, a unos 125 metros de altura. Bastante más elevado, pues, que nuestra Villa Francisca. Tres etimologías podían explicar su nombre: **Mons Martis**, o Monte de Marte, **Mons Mercurii**, o Monte de Mercurio, y **Mons Martyrum**, o Monte de los Mártires. Frédégaire, cronista del siglo VII, estaba por Mercurio, Abbon, cronista del siglo X, estaba por Marte. Y la tradición popular le daba el monte a San Dionisio, primer obispo de París, y a sus compañeros Eleuterio y Rústico, que allí fueron degollados en el siglo III. Y aunque hoy Montmartre sea, entre otras cosas más nobles, mercado y degolladero de mártires, la fonética, mezclándose en el asunto, ha dado razón a Frédégaire. Montmartre estaba consagrado a Mercurio.

La historia se comprueba a sí misma, o se corrige. Hoy cuenta más de un **renacimiento**. Y ensalza a los héroes de esas épocas, pero pone por encima de sus héroes a sus sabios pensadores, coloca más alto aún a sus incomparables artistas, y descubre en ellas los problemas que más actuales nos parecen hoy, religiosos, sociales, políticos, el individuo ante la colectividad, la democracia enfrentada con la dictadura. Luego compara la escuela averroísta de Padua con el humanismo platónico de Florencia y con la romana iniciación renovadora. Estudia la profundidad de su ciencia, la excelsitud de su arte y su sociable y elegante vida. Un autor contemporáneo somete la historia de Atila a crítica advertida y científica. Y, como a los ojos de la hermana Ana, la yerba verdea a sus ojos, debajo de las patas del caballo del jefe de los Hunos. Del fondo de quince calumniosos siglos, el legendario devastador va saliendo con figura de heróico guerrero, y aun de mesurado diplomático, que, combatiendo el carácter de la civiliza-

ción romana, echaba las bases del Renacimiento.

La historia, siguiendo este retrospectivo examen, rehabilita la **edad media**. Ya no juzga que ésta fue no más que un saco de discusiones, de disputas y de guerras. Halla que los conventos eran academias de sabios, fábricas de artesanos, talleres de artistas. Encuentra también allí horas de vacaciones, de beatitud y de holganza. Los monjes las hermoseaban, a pesar de la austeridad de los dogmas, con el buen humor y el gozo que no son capaces de sentir, según se ha dicho más de una vez, sino los que tienen asegurada la vida material en este mundo y la vida espiritual en el otro. No era pues el **champagne** el vino de esta fiesta. El vino de esta fiesta era la alegría. Y debemos recordar, aprobando, que Lutero deseaba que la alegría fuese considerada como una virtud, y que Emerson ha dicho que el propósito de la humanidad es crear una cara apacible y sonriente. Concedemos, en cambio, que el descanso no reposa sino es entre dos fatigas.

La historia retrocede más aún. Y descarga a los bárbaros de la acusación de haber destruído la civilización romana, que concluía entonces su ciclo y en su propia cuna, poblada con doscientos mil habitantes en su mayoría extranjeros, en Roma misma, que ya no era ni la residencia de los emperadores, moría de muerte natural. Sus restos los salvaron los bárbaros, adoptándolos a raíz de las invasiones, adaptándolos a su propia manera de ser y propagándolos en los países en donde se establecían.

Los antiguos dueños de las tierras se vieron despojados de una gran parte de ellas por los invasores, quienes por tal causa se llamaron **huéspedes**, como se llamaban **suertes barbáricas** las porciones que les correspondían y que estaban libres de todo impuesto y toda servidumbre. Pero los romanos, que muchas veces se negaron antes a tratar con gente que no supiese el latín, podían ahora acomodarse a tratar con sus **huéspedes**, que entendieron pronto esa lengua. Y a poco tiempo y a más o menos distancia, hubo latín clásico y latín de los bárbaros de cada región del sudoeste de Europa, en los países mal llamados de raza latina. Porque, a la verdad, allí nunca hubo muchos latinos. En Francia, por ejemplo, en la época en que más hubo eran unos treinta mil. Desde los comienzos del siglo XIII ya fue verdadera traducción la que hubo de hacer Brunetto Latini, el maestro de Dante, al trasladar las obras de algunos autores antiguos a la nueva lengua italiana y a la lengua nueva de oíl, hermana mayor del francés moderno. Este mismo Brunetto Latini, escribía entonces su "Trésor" directamente en francés. Y allí declaraba: "Aunque yo sea italiano, este libro está escrito en romance de Francia, puesto que el habla de los franceses es la más delectable y la más común entre todas las gentes". En efecto, en el siglo XIII, que M. Gustave Cohen se complace en llamar el Gran Siglo, porque es el de San Luis, el de Santo Tomás de Aquino, el de Dante, el de la fundación y el florecimiento de la Universidad de París, el de la escolástica aristoteliciana, el de la polifonía vocal de un Perrolin el Grande, el de las catedrales, el del "Roman de la Rose", el del trovador Rutebeuf, "primero de los poetas malditos, en el sentido en que lo empleaba Verlaine, su auténtico descendiente", en el siglo XIII, digo, se hablaba de buena gana francés no sólo en Italia sino en España y en Inglaterra.

En Francia cantaban los troveros del norte, cantaban los trovadores de Provenza. Cantaba Thibaut sus canciones, y María de Francia sus lais y sus fábulas, anunciando ya a Carlos de Orléans y haciendo presentir a Villon. Ya existía el "Poema de Rolando", y de dos presuntos autores nació el "Roman de la Rose". Hubo canciones de gesta, poemas líricos, misterios, moralejas, farsas, comedias picarescas. Dante Alighieri, gran poeta y hombre de mal corazón, arrulló rugió y maldijo. Petrarca fue erudito, e historiador, y arqueólogo. Fue el gran ciudadano que, acariciando el entonces quimérico proyecto de la unidad italiana, buscaba apoyo en el emperador Carlos IV una vez, y en Roberto de Anjou, rey de Nápoles, otra vez. Fue el soñador heroico que aspiraba a ser el Virgilio de un nuevo Imperio de Occidente. Fue sobre todo el poeta que, junto a la fuente de Vaucluse, compuso celebrados sonetos y canciones en honor a Laura de Noves. Fue el humanista que se desmayó al fin hermosamente en el seno de la muerte, con la cabeza apoyada sobre un manuscrito de Virgilio, en comunión con el espíritu del altísimo vate latino.

Desde el siglo VIII Carlomagno había fundado la Escuela Palatina y la presidía, bajo el nombre de David. Allí enseñaban maestros como el teólogo inglés Alcuin y el sabio francés Eginhard. A partir del siglo IX reinó la Escolástica. Y desde aquel sabio, que tal vez fue escocés, John Scot, que tal vez fue irlandés, puesto que lo apellidaron Erígeno, pero que vivió y murió en Francia, a donde lo había llamado a su lado el rey Carlos el Calvo, hasta el inglés Johns Duns Scot, que a fines del siglo XIII era ya fuerte adversario de Santo Tomás de Aquino,

muchos grandes espíritus se cuentan entre los adeptos de esta filosofía de la Edad Media. Más o menos en la misma época que Santo Tomás de Aquino, el **Angel de las Escuelas**, brillaron Rogelio Bacon, el **Doctor Admirable**, y Guillermo de Occan, el **Doctor Invencible**, y Raimundo Lulio, el **Iluminado**, y San Buenaventura, el **Doctor Seráfico.** Entre los siglos XI y XII encontramos al perseguido rabino cordobés Maimonides, Platón de los judíos, cuya influencia fue tan grande en aquellos tiempos, que a Santo Tomás de Aquino mismo pudo Guillermo de Auvergne reprocharle estar judaizando. Encontramos a San Anselmo, a Roscelin, fundador del **nominalismo**, maestro de Abelardo, y a este célebre Abelardo mismo, tan renombrado además por otra cosa que por escolástico y conceptualista, a este Abelardo, tan gran filósofo como mezquino varón, de quien algunos peritos en disquisiciones filosóficas dan a entender que fue Lutero cuatro siglos antes que Lutero, que fue Descartes cinco siglos antes que Descartes, y de quien Aquiles Luchaire, autor de notables trabajos sobre la Edad Media, dice: "El fue el dominador intelectual, el dictador del pensamiento científico. El ensanchó en todos sentidos el campo de la reflexión humana". Tal apreciación de la enseñanza de Abelardo no parece exagerada. Abelardo dedicó todas sus fuerzas al conocimiento de la verdad. Y, con audacia extraordinaria en la época de las dos primeras cruzadas, negó la personalidad divina al Hijo y al Espíritu Santo. La iglesia se alarmó de esta interpretación del Evangelio, y Abelardo no escapó a la depuración por el fuego sino encerrándose en el silencio del claustro. De entonces más el pensamiento de Abelardo quedó mutilado y estéril, como su cuerpo. Se ha dicho que el amor no fue sino un accidente en su vida. Por eso hoy su nombre no es sino un eco del nombre de Eloísa, la niña que por amor se hizo mujer, la mujer que por amor se hizo monja y que, en la tumba desde hace casi ocho siglos, todavía es emblema del amor — del amor que es feliz en la satisfacción, constante en la desgracia, y que no sabe del arrepentimiento, ni del cansancio, ni del olvido.

El viejo Aristóteles reapareció en España, pasó el Pirineo de la mano de Averroes, y quedó triunfante aun después que la Universidad de París y la Santa Sede condenaron la doctrina de aquel médico y filósofo cordobés por materialista y panteísta.

Las letras se refrescaron en el golfo de Lyon, se implantaron en Provenza, llevaron sus sabias sugestiones y sus artísticos encantos hasta la Francia parisiense por el norte, y hasta la España andaluza por el sur.

Pero si fue grande el florecimiento de las ciencias y las letras en la Edad Media, mucho más espléndido fue el progreso de la arquitectura. Ya santa Elena había introducido el culto de la cruz en Italia. Ya Constantino, hijo de santa Elena, había hecho pintar en su lábaro el signo de la cruz y el **in hoc signo vincet** que junto a los muros de Roma le habían dado el triunfo sobre Majencio. Desde el año 313 el edicto de Milán favorecía a los adeptos del cristianismo. Y cuando el rey godo Teodorico estuvo en posesión de aquel estandarte de Constantino, hizo que los mejores artistas repararan los edificios públicos y estableció una magistratura especial para que velase por ellos. Estas aficiones se extendieron con el arte románico por las Galias y las Españas. Pero Roma empezó desde entonces a merecer que la llamasen como hace nada más que un sigio la llamó Stendhal, "la ciudad de las tumbas", nombre con que Reclus la confirma diciendo que "es más bien una tumba que una ciudad que vive". Pero Roma también ha merecido que se diga de ella que a su misma muerte debe la vida. **Perch'e morta, ha vita.**

Al comienzo del siglo VII Eloy fue promovido obispo de Noyon por su talento como platero y cincelador. No fuera extraño que la iniciativa de este nombramiento partiera del mismo Eloy. Pues el rey Dagoberto, de simple orfebre suyo que Eloy era, lo había hecho **Maire du Palais**, y bien se sabe lo que los ministros validos son capaces de hacer para su propia satisfacción. Eloy no se detuvo en tan buen camino ni después de muerto. Había fundado un monasterio para trescientos religiosos, bajo la advocación de san Marcial o de santa Ana, pero este monasterio se llamó luego de san Eloy, porque a Eloy lo habían hecho santo. Un clérigo llamado León llegó a ser obispo de Tours por su habilidad en construír la armazón de los edificios. Verdad es, en cambio, que en ciudades importantes de Italia, en Milán, por ejemplo, en Milán, "la segunda Roma" del siglo XIII, con 200,000 habitantes cuando Londres no tenía sino 30,000, en Milán, la del Duomo maravilloso, suma de detalles arquitectónicos, iglesia poblada con 7,000 estatuas y que dispone de dos enormes canteras, una de mármol y otra de granito, desde el siglo XIV exclusivamente dedicadas a su construcción y a su reparación, en Milán, que posee la galería Brera y la biblioteca Ambrosiana, de la que el pontífice actual fue meritísimo conservador, en Milán, la del imponente Castillo Sforzesco y el celebérrimo Teatro de la Scala, a principios del siglo XIII todavía no había ninguna pared de piedra ni de la-

drillo, sino de paja o de cañas, y para que allí no hubiese incendios se mandó que nadie encendiese lumbre si soplaba viento.

Pero en donde había un edificio se hacía todo lo posible para que durase. Principalmente en Roma. Un escritor moderno ha podido afirmar que "el afán de destruir es inusitado en Roma, cuando es posible utilizar, reconstruir o conservar". Y el mismo autor cita en apoyo de su aserción la estatua de san Pedro, en la basílica de su nombre, "que es la de un cónsul romano a la que se le ha añadido la llave". También se citan una santa Elena que no es sino una estatua de Juno transformada, y una santa Ana, que es una Ceres ligeramente modificada. Recordaremos que ni griegos ni romanos habían aguardado la época en que la desnudez fue privilegio del Crucificado para representar vestida a la vengativa reina del Cielo y a su hermana, la generosa deidad de la Tierra. Una adaptación semejante no habría sido posible ni siquiera con una estatua de la casta Diana, como no habría sido posible aprovechar una estatua de su hermano Febo, el Apolo Sauróctono, por ejemplo, ni siquiera para un san Sebastián propicio a ser traspasado de saetas. "Cuando es posible utilizar, reconstruír o conservar", había dicho el autor citado. Y la reserva es buena, pues hubo una época en que el afán de destruir fue, al contrario, muy usado en Roma, cuando se podía **utilizar** los materiales de las obras paganas en la construcción de las cuatrocientas iglesias que ha llegado a tener la ciudad papal. Para construir la primera iglesia de san Pedro se emplearon los materiales del Círculo de Calígula y de otras muchas iglesias y aun de monumentos civiles. Obras de arte hubo que sirvieron para hacer cal. Seis estatuas no más quedaban en pie en Roma a principios del siglo XV, cinco de mármol y una, de Adriano, en bronce. Caído el Imperio, no hubo en Roma paz duradera. Thor y sus hijos, Breno y sus hermanos, Atila y sus hordas, el Cid y sus caballeros se la disputaban. Los vándalos, ya de vuelta del Africa, desembarcan en donde había desembarcado Eneas y durante catorce días la devastan. La doctrina misma del resignado Cristo fue motivo de crueles discordias. En medio de tantas perturbaciones más se destruía que se fabricaba. Mientras que durante el Renacimiento, en menos de tres siglos se iban a construir en Roma unas doscientas iglesias, la mitad de las que existen allí hoy, en los catorce primeros siglos de la era cristiana se construyeron apenas ciento. Se fabricaba lentamente. Recordemos aquí que es fama que se emplearon más de doscientos años en la construcción del templo de Diana en Efeso, una de las siete maravillas de la antigüedad, con sus doscientas veinte y siete columnas, por sendos reyes, costeadas, con sus puertas de ciprés y las armazones de su techumbre de cedro. Pero la catedral de San Pedro fue comenzada en el primer siglo de la era cristiana y no fue acabada sino hacia el año 1620, ochenta años más tarde que la nuestra, cien años después de la muerte de Rafael, más de cincuenta después de la muerte de Miguel Angel, que murió, sin embarvo, nonagenario y que había construído la cúpula que orienta desde muy lejos a los navegantes. Este templo, el más vasto y más rico del mundo, cuyo costo se calcula en 500,000,000 de liras, ocupa 20,000 metros cuadrados, tres veces más espacio que Notre Dame de París, diez y siete veces más espacio que nuestra Basílica. Guy de Maupassant, en carta escrita a su señora madre el 15 de abril de 1886, esto es, hace poco menos de cincuenta años, le decía: "A mí Roma me parece horrible. El juicio final tiene todo el aspecto de una tela de feria pintada para una barraca de luchadores por un carbonero ignorante. San Pedro es, sin disputa, el más grande monumento de mal gusto que se ha construído en todos los tiempos. En los museos, nada....; sólo un admirable Velázquez." Yo puedo dar testimonio de que esta primera mala impresión que producen comunmente Roma y la Catedral de San Pedro en gente reputada de buen gusto artístico, suelen causarla también París y Notre Dame de París en los primeros días que se contemplan. Notre Dame parece entonces que se está hundiendo en la tierra. Las agujas que debían terminar sus torres no parece que están por construír sino que se han derrumbado ya. Pero poco después no creemos que Notre Dame se está hundiendo en el suelo, sino que surge y se eleva, y que las torres no están truncas, sino que sus agujas han sobrepasado la altura de las nubes y han entrado ya en el cielo. Y París acaba por gustarnos demasiado y para siempre. "Sólo un admirable Velázquez", dice Maupassant. Y sin duda a Velázquez, como a los demás, Roma empezó por no gustarle. Pero después le costaba trabajo al rey de España hacerlo regresar de Roma a Madrid.

La aquitectura latina propiamente dicha duró hasta el siglo X. En el siguiente le sucedió la llamada arquitectura bizantina, mezcla del arte griego y el arte romano, ambos degenerados. A ésta pertenecen, entre otros edificios notables, el Domo y el Batisterio de Pisa, San Marco de Venecia, San Ciriaco de Ancona, San Miniato de Florencia. Luego vino la arquitectura romano-

bizantina, que se propagó sobre las orillas del Rin, y en el centro y el mediodía de Francia. Se construyeron las iglesias de Dijon, Reims, Cambray, Orléans, Limoges, Nantes, Perpignan, Poitiers, Autun, Avalon, Saint Martin-de-Tours y Cluny. El esfuerzo de los aldeanos que deseaban ganarse las indulgencias concedidas por León IX elevó también entonces la antigua iglesia de Strasbourg.

El arte ojival, con el que nada tuvieron que hacer los godos, que por tanto fue mal llamado gótico, nació en el antiguo país denominado **Ile de France**, erigido más tarde en provincia, con París como capital. Las artes y las ciencias iban a florecer en el Renacimiento como de semilla importada, fueron producto esporádico del estudio de las humanidades griegas y latinas. Pero el arte ojival fue producto espontáneo de un suelo y de una raza. El fervor religioso, el entusiasmo artístico, fueron allí entonces populares y unánimes, como habían sido populares y unánimes en la Grecia antigua. Ni la iniciativa ni la dirección venían ya exclusivamente de las asociaciones monacales. La arquitectura sagrada pasó a manos de los laicos. Los castillos eran de los Señores, pero las iglesias eran de todos. Este carácter ha hecho que se conserven mejor las iglesias que los palacios y otros edificios civiles. Son todavía maravillas de la Isla de Francia: la Catedral de **Laon** y la Catedral de **Soissons** en el departamento del **Aisne**, la Catedral de **Noyon**, y la Catedral de **Senlis** en el departamento del **Oise**, y en el departamento del Sena, en la Capital misma, la Santa Capilla y Nuestra Señora de París. Pero hay que salir apenas de aquella **Insula de Francia** para encontrar estas otras maravillas: la Catedral de **Sens** y la Catedral de **Auxerre** en el departamento del **Yonne**, la Catedral de **Rouen** en el departamento de **Seine-Inférieur**, la Catedral de **Reims**, en el departamento del **Marne**, la Catedral de Bourges en el departamento del Cher, ya a 232 k. de París. A la de **Auxerre** se refirió Viollet-le-Duc cuando dijo: "Esta iglesia es mi amor". Sin duda por su riqueza decorativa, pues apenas soporta la comparación con algunas de la ya citadas, ni con la Catedral de **Amiens**, en el departamento del **Somme**, o la Catedral de Chartres, en el departamento de **Eure-et-Loir**. No bien pasado el canal de la Mancha encontramos la Catedral de **Canterbury**, construída en su mayor parte por Guillermo de Sens, llamado "el Francés" para distinguirlo de Guillermo el Inglés, que la acabó cuando el primero se cayó de un andamio. Las piedras fueron llevadas de la Normandía, y pudieron ser desembarcadas en Inglaterra gracias a unas "ingeniosas máquinas" inventadas por el arquitecto mismo y que en aquel tiempo causaron admiración. A orillas del Rin encontramos la Catedral de Colonia, acabada por los alemanes en 1882, pero erigida desde 1248 para reemplazar el sencillo templo que había construído el obispo Reinaldo de Dassel en honor de los tres reyes magos, cuyas cenizas le fueron a él regaladas por el emperador Barbarroja después del saco de Milán. Allí el hermoso Rin es ovalada luna de espejo en que se mira aquella **Lorelei** de piedra.

En España el arte ojival penetra lentamente, combatido por el arte judío y el arte morisco. Templo hay que participa de la mezquita y de la sinagoga. Tal es Santa María la blanca en Toledo. Cada arco ojival se hace túmido, parece ir al encuentro de su vecino, su radio es ya más grande que el del intercolumnio, pero se devuelve y se posa sobre el capitel. La Catedral de Avila es casi toda ojival. Se cita la de Burgos por su riqueza y su magnificencia. Sus dos torres, enteramente iguales, cosa rara, están completamente concluídas, cosa más rara todavía. Y así se citan la de Barcelona, la de Palencia, la de Pamplona, la de Murcia, la de Oviedo, cuya torre es hermosísima.

Los arbotantes permitieron dar más grandiosidad a los edificios. Las ojivas levantaban las bóvedas de las catedrales. Precursoras de las nervaduras de acero que el cemento deja presas en las construcciones modernas, estas salientes aristas, las ojivas, al elevarse allá en lo alto de las cilíndricas columnas de nuestra Basílica, hoy, a nosotros, los españoles de la Española, nos parece que imitan nuestras palmeras, como en la antigüedad griega otros elementos arquitectónicos imitaban las encinas de Dodona, en el templo consagrado a Zeuz, en donde hasta el sitial del dios, en el sagrario mismo, era también una encina. Los estolios, en guerra contra los macedonios, incendiaron el templo. Más tarde los romanos devastaron el país. Pero según Pausanias, en el siglo II de la era cristiana aquella encina duraba aún, y era el árbol más antiguo de Grecia. Florecía ya cuando los dioses poblaban los valles, y los bosques, y las montañas, y los ríos, y los mares. El susurro de sus hojas, el arrullo de las palomas que anidaban en su follaje, el tañido de las tazas de bronce suspendidas en sus ramas, el murmullo de la fuente que brotaba de sus raíces eran la voz del Omnipotente, y decían sus vaticinios.

Nuestras palmeras, qué cuentan de lo pasado? Qué auguran de lo porvenir?

Todo este día, con su noche, y el de mañana, y los días subsigüientes, con sus noches, podríamos pasárnoslos echando estas ojea-

das sobre la historia, contemplando estos espejismos del pasado, surcando, a la hora del alba, un océano, absortos, a la tarde, ante un crepúsculo de montaña, deslumbrados por la luz de un mediodía, o sobrecogidos de terror, una obscura noche, en una pesadilla. Y avaluando materiales: piedras, aguas y aires, razas y especies, brutales instintos y divinas ideas, descubriendo causas, apreciando resultados. Y proponiendo conclusiones. El material propicio lo constituyen los hombres. El resultado palpable es una civilización que se desarrolla indefinidamente. La aspiración a la felicidad es una tontería. Todo el espacio está ocupado con lo que sabemos que hay y con lo que sabemos que puede haber. No hay lugar para el cielo. Pero hay ese cielo azul que no es cielo ni es azul y que algunos vemos tan azul y tan celestial que con él soñamos deliciosamente, y por él nos consolamos de que haya sobre la tierra gente incapaz de soñar la vida, ni de entregarse a la corriente del océano ideal, ni de salir del pantano de agua estancada y pútrida en donde se agita ensangrentándose con sangre derramada, ajena a la maravilla de la sangre viva, y croando, ajena al canto del ruiseñor del alma. Sí: El elemento indispensable lo constituyen los hombres. Pero los hombres no son de ninguna manera iguales. Y en lo que más se diferencian es en sus facultades. Nuestra nación, que fue nido de águilas, apostadero de dioses, es nido de gorriones hoy, pobre choza que no deja de ser choza pobre porque en algún lado se le haya hecho una vistosa fachada, porque tenga un garage para automóviles, porque en el techo se empinen antenas para escuchar blues, fortrots y rumbas. Hemos mejorado nuestros productos agrícolas. Las selección ha enriquecido nuestro ganado. La holgazana abeja negra no es ya reina en nuestras colmenas, sino la productiva abeja rubia que trajimos de Italia. Traigamos más. Y traigamos mejores granos, mejores sementales. Nuestra historia nos revela una verdad que no nos gusta. Es muy amarga. Algunos de nuestros elementos étnicos no son apropiados a dar sana leche de progreso, rica miel de civilización. Hay que mejorarlos. Urge, precisa, es forzoso mejorarlos. Civilización no es sólo materia útil, acción portentosa, cine, deporte, lujo, regalo, deleite, color en los labios, pomada en los cabellos. De tal civilización decía Mallarmé que estaba "lejos de procurar los goces atribuídos a ese estado". Pero Mallarmé añadía: "La divina transposición para cuyo cumplimiento existe el hombre, va del hecho al ideal". Este selecto obrero de "la divina transposición" es la abeja rubia que yo deseo obtener para nuestros panales. La mayor ventaja que sobre el irracional posee el hombre, es que puede llegar a tener voluntad de mejorarse, de una manera en sí mismo, de otra manera en su descendencia. Una inmigración prudente y una racional y noble educación harían que se ensancharan y fortificaran pronto los núcleos de buenos elementos que poseemos. Y aquí es donde se evidencia mejor la utilidad de intensificar los estudios de las humanidades en la segunda enseñanza y de restablecerlos en la Universidad, como Pedro Henríquez Ureña ensayó hacerlo en 1933. Porque las humanidades son alas y frenos del espíritu. Al mismo tiempo que le dan nobles arrojos, ansias de altura, lo disciplinan. Y esto se refleja desde luego en la vida de la nación. A los que tenemos, con cualquier título que sea, desde el ciudadano Presidente de la República hasta el más humilde institutor rural, el compulsivo deber de velar por la educación en nuestro país, nos toca hoy esfozarnos por no merecer que Sócrates vuelva a clamar: "A quién han hecho mejor?". Como Confucio, apenas un siglo antes, clamaba; "Civilización! Civilización! Es el grito de ahora. Pero ¿cree esta gente que lucir finos jades y vestir trajes de seda es toda la civilización?" O como, veinte y cuatro siglos después que Confucio, otro sabio, chino también, decía, en Pekín mismo: "La esencia de la civilización no consiste en trajes, casas, muebles, máquinas, barcos ni cañones, sino que es ante todo y sobre todo gentileza de la mente y del corazón, es una vida espiritual."

Porque el objeto de la educación es, en efecto, hacer mejores a los hombres. Y consiste en ayudarlos a hacerse capaces, no de arrebatar a otros el bien, y gozarlo, sino de concebir, siquiera, con esperanza, el suspirado bien.

La educación nacional no debe limitarse a servir de cimiento, a promover, a dar oficio o profesión a los que sólo de pan quieren vivir y aspiran a obtenerlo arrancándolo a los que lo producen al sudor de su frente. Ennoblecidos y elevados por las humanidades, todos nuestros jóvenes tendrían a menos ir a engrosar tropas de porfesionales sin buen crédito, después de obtener un diploma que, o la severidad del que lo otorga no ha autorizado siempre, o la rectitud del que lo recibe, y tal vez ni su labor, tal vez ni su inteligencia o siquiera su buen sentido, no han justificado siempre. La historia revela al hombre las leyes de su propio desarrollo. Y la historia no nos da nunca más provechosa lección que cuando nos muestra la ventaja que halla el hombre en que se hagan conjuntamente la educación de su cuerpo y la de su alma. Entendiéndose bien que, tanto para el músculo

como para el espíritu, lo importante no es dar saltos o aparar pelotas, ni almacenar conocimientos y rememorarlos con más o menos oportunidad y brillantez. Lo importante es que músculo y espíritu queden desarrollados y aptos.

Atenas reservaba buen lugar a los filósofos en los gimnasios. Cuando el vuelo libre de la palabra de Platón ofuscó a Dionisio I, este tirano de Sicilia puso en cadenas al filósofo, y lo regaló al embajador espartano Pollis. Pollis lo vendió en Egina a un hombre de Cirene llamado Annikeris. Los amigos de Platón recogieron cuotas para rescatarlo. Pero Annikeris lo puso en libertad sin aceptar que le pagasen para resarcirlo de su desembolso. Los amigos de Platón decidieron entonces comprar con el dinero reunido una casa y un jardín, para que el filósofo estableciera allí su escuela, a seis estadios, esto es, a poco más de un kilómetro, de Atenas, y junto al gimnasio consagrado a Academo, héroe mítico del Atica. Los jóvenes atenienses podían pasar así, oportunamente, de los rudos ejercicios corporales a los ejercicios más genuinamente platónicos de todos los tiempos.

Si el hombre desatiende los apremios morales, irá, desviado, a perderse en los fáciles goces de la materia. Si desecha lo espiritual por lo temporal, lo verdadero por lo útil, volverá rápidamente al estado de la bestia. Su actuación no solicitará sino el cumplimiento de los apetitos. Su Dios será no más que su suministrador. Su mujer será no más que su hembra, carne sin alma. Y la nación será mercado, taller, arsenal. Será altar de sacrificios, templo que la superstición llenará de ofrendas. Será casa con gineceo, palacio con serrallo. Pero no será fábrica de sabiduría, laboratorio de ilustraciones virtuosas. Ni será atalaya que ensanche el horizonte humano, ni nada que engrandezca la familia humana, que cada día humane más al hombre.

Los cambios del hombre lo dejan semejante a sí mismo. En lo que va de la cuna a la escuela y a la plaza pública el hombre adquiere hoy entre los hombres todo lo que la humanidad ha ido adquiriendo en su ya inmemorial existencia. Pero el hombre, abandonado por el hombre, a cada generación retrogradaría de muchas generaciones. Su lampiño cutis fuera velloso pellejo, su claro espíritu intrincada maraña. Con roma nariz sintiera la presa a distancia. Con pies otra vez prensiles devendría de nuevo apto para vivir en los árboles. El hombre es el ser que en todo tiempo se va adaptando a las condiciones de la vida, aunque sin jamás amoldarse a ellas completamente. Pero, en una o en otra condición, el hombre está, siempre estuvo, estará siempre impregnado de facultades que le permiten discernir si los hechos son falsos o verdaderos, su particular manera de realizarse, lo que los origina y lo que de ellos se origina.

En donde quiera en donde hay una población, grande o pequeña, obscura o brillante, sedentaria o nómada, algo ha de estar pasando. Pero si somos testigos de lo que ocurre, nos sorprenderá siempre la manera como se realiza. Porque se diferencia mucho de la que nos parece lógicamente necesaria y que al mismo tiempo creemos estar viendo. Estas dos proyecciones superpuestas las vemos también en la pantalla de la historia. Y si la verdad correspondiente a cada remoto suceso quisiera salir, desnuda, del obscuro pozo del pasado, los ojos ofendidos serían los suyos y sería la suya la voz enmudecida de asombro. Porque en la pantalla de la historia la proyección de nuestra psíquica cinta parlante es la que cada vez predomina.

Antes de la vejez, mientras el hombre es más apto para la vida, y en la proporción en que lo es, está, sin saberlo, haciendo historia, y la historia no le interesa si no es, acaso, como tema de controversia. Ya en la vejez, se da cuenta de su obra, ve que su obra no es sino una malla en la obra común. El, en sí, descubre a los otros, y se descubre él en los demás. Y estudia la obra común en sus contemporáneos, en sus antepasados y en sí mismo. Esto es, compara y se compara, narra y se narra.

A los que hablan una lengua extranjera, o nuestra propia lengua como la hablan en otros países, les decimos que tienen acento, que cantan. Pero ellos no notan diferencia de entonación sino en nosotros. De igual modo, una colectividad de hombres, una nación, no pára mientes en su propia manera de ser ni en sus propias costumbres mientras no conoce la manera de ser y las costumbres de pueblos extraños, las que siempre les parecen chocantes, como encuentra, más tarde, chocantes las de sus propios antepasados. Y las unas y las otras, por chocantes las describe primeramente, y por chocantes las historia. Si Herodoto no hubiese viajado no habría sido historiador. La curiosidad engendra la aplicación.

Dos peligros hay entonces. Que al observar estemos armados del troquel de un dogma y pretendamos ajustar con él los hechos observados. Seremos en este caso más torpemente bárbaros que Procusto. O que al comunicar lo observado no tengamos libertad para expresarnos y que consintamos en desvirtuar los hechos y desvalorar sus enseñanzas. Esta cobardía física es

todavía más censurable que la imposición de aquella determinada norma espiritual. Sobre todo si se considera que la enseñanza de la historia es de una fatal importancia para los hombres jóvenes y los jóvenes pueblos. Montaigne decía "nuestros más grandes vicios adquieren su doblez desde la más tierna infancia y nuestro principal gobierno está entre las manos de las nodrizas. Los jóvenes pueblos y los hombres jóvenes están, sin embargo, perfectamente capacitados para sentir que los engañan. Lo más malo aquí es el ejemplo de la falsedad. Y el ejemplo más detestable es el de quien debiendo ser censor se muestra censurable. Lo más bello de Baudelaire lo escribió en su diario íntimo: "Antes que todo, ser un gran hombre y un santo para sí mismo".

El que refiere las acciones de los hombres del pasado no puede dispensarse de ir haciendo su crítica. Porque, ya lo dijo Leopardi, en cada escritor hay un hombre de acción. Y el hombre de acción juzga de las acciones según su personal espíritu. Pero la crítica es menos aceptable si se basa en que la acción referida no está conforme con un credo que a priori se ha adoptado, y es inadmisible si no se funda sino en una consuetudinaria fe de carácter religioso El conocimiento se integra en nosotros y no puede ser sujeto de la fe. El sujeto de la fe debe ser extraño, desconocido, misterioso. Entre las humanidades greco-latinas del Renacimiento y la ciencia experimental moderna la creencia religiosa toma el aspecto del temor. Este sentimiento no es ya bastante fuerte para moderar los apetitos que pueden conducir el ser humano al exceso, a la falta, al pecado, pero es lo principal del arrepentimiento.

Cada hombre se ha preguntado, como Musset: **Qu'est-ce donc que la vie et qu'y venons nous faire?** (Qué es pues la vida, y a la vida, a qué venimos?) Pero la historia ya nos responde que hemos venido a la vida para vivirla según su propia regla, aunque todavía no conozcamos esta regla de la vida, y que seguiremos viviendo la vida según su propia regla aunque lleguemos a darnos cuenta de la esencia de la vida y a conocer su regla. Digamos con Pascal: "Toda la serie de los hombres durante el curso de tántos siglos debe ser considerada como un mismo hombre que subsiste siempre y que aprende continuamente".

En obra publicada no hace mucho, un profesor eminente de la Facultad de Ciencias de París, dice: "Se ha solido considerar la evolución de un ser como una marcha hacia determinado fin. Es una falsa manera de ver: las manifestaciones de la vida no tienen objeto." Pero hay que estigmatizar lo que el biologista M. Charles Nicole llama "dos malos hábitos", que podemos formular así: Primer hábito malo: Vivir como quien soporta no más la vida. Segundo mal hábito: Vivir como quien no espera de la vida sino gozo y provecho. Habría que seguir estas dos reglas morales que dicho sabio profesor preconiza: Primera regla: "Ser unos mejores nosotros mismos. Segunda regla: Vivir como si debieramos por siempre vivir."

La historia debe ser escrita. Y de todas las formas de los escritos se puede ella servir: de la inscripción al libro, del diario a las décadas. Ya antes he enumerado muchos de sus aspectos. Don Miguel de Unamuno dice: "En un cierto respecto casi todas las novelas son, en rigor, históricas, si no de historia remota, de otros tiempos, de historia contemporánea, por lo menos. Todo lo que se propone retratar costumbres hace historia." Fue opinión de Descartes que "el poeta alcanza la verdad más seguramente que el lógico, porque la hace brotar de la naturaleza, en vez de recurrir a penosos razonamientos." Yo diría que todo lo que refiere con verdad y con acierto es historia.

La cualidad indispensable aquí es la sinceridad. Por eso, Cantú escribió, hace más de cincuenta años, esta homilía: "A las generaciones venideras les costará más trabajo descubrir la verdad en los periódicos de estos tiempos que a nosotros nos cuesta hallarla en los cronistas de la Edad Media, los cuales, rudos pero no viles, engañados pero no engañadores, juzgan mal lo hecho, pero no se desprenden de sus sentimientos interiores ni hacen gala de ser cobardes." La verdad no es absoluta ni siquiera en lo que se refiere a un hecho concreto. Pero la historia tiene todo interés en aclararla. Su carácter y su objeto la obligan a ello. Si el historiador descuida este empeño por ineptitud, o lo abandona por pereza, o lo evita por cobardía, será muy ciertamente inepto, holgazán, cobarde. Pero no será historiador. Un momento antes de tomar la cicuta, Sócrates decía que hablar impropiamente es no sólo cometer una falta en lo que se dice, sino causar un mal a las almas. Y nuestro capitán González Fernández de Oviedo, declara qne "poco tiene que hacer para decir la verdad el hombre libre que desea usar de ella". El lenguaje del historiador debe ser sencillo, persuasivo, claro. Lo abstruso repele. Lo mandado indispone. El que va a obedecer empieza a odiar. Las demostracioies que no podemos entender son vuelos en la sombra, aguas perdi-

das en las arenas del desierto. Comprensión es claridad, es soplo que lleva el polen de todas las fecundaciones. Por lo demás, la enseñanza de la historia, como todo lo que el hombre se refiere, debe estar basada en la nobleza del amor. La historia induce al hombre a dar toda la extensión posible al precepto que dice: "Amaos los unos a los otros", cuyo significado alcanza tanto como a lo actual a lo pasado y a lo por venir. El amor no puede ser sino del hombre cuya mirada se posa, del hombre que contempla. Que esta contemplación vaya a seres más o menos animados, o que se ejerza sobre actos volitivos, sobre hechos o fenómenos cualesquiera, y en lo actual o en lo pasado, ella siempre ocasiona amor. Pero aunque hijo de la contemplación, el amor no nos deja en ese a mal traer, en ese nirvana cristiano, en el que el ser humano se olvida de sí mismo para soportar la existencia. Al contrario, el amor es generosa alegría, fuerte estímulo de vida que se revela en una actividad de nuestro espíritu de tal carácter que sólo quiere emplearse en llevar lo que amamos hacia lo que en nuestro concepto es bueno. No se debe decir que quien nada hace no hace nada malo. Hasta con no hacer nada se puede hacer lo peor. Y es sabio precepto de Victor Hugo que "ninguno de nosotros tiene derecho a una vida que sea de él" **(Nul de nous n'a le droit d'avoir une vie qui soit a lui)** Gran dolor es para el hombre de buena voluntad que se siente en posesión de cosas útiles que quisiera dar, cuando no puede ponerse en situación de darlas de modo que aprovechen a los que las reciban, y cuando las ve consumirse como semillas que no encontraron campos donde sembrarse! El historiador es un maestro. El maestro es un servidor, como lo es todo funcionario. Y Goethe demuestra en su segundo Fausto que ni el Emperador ni sus funcionarios deben pretender gobernar y gozar egoístamente a la vez, porque estas dos actividades se excluyen. Lo que a uno solo de nosotros le convenga poca importancia ha de tener. Pero la vida consagrada a servir es riqueza en la más rica sociedad. Quién envejeciera diciendo como Miguel Angel: "Ay de mí, que al pensar en los años pasados no hallo ni un solo día que haya sido mío!" Si no pones mucho de ti mismo en tu obra, no es tuya. Y si para lo que en ella te pones no es para servir, no es buena. "Parecidos a las hojas de las florestas los hombres se van, arrastrados por el tiempo", cantaba Homero. Pero las vidas de los hombres ilustres son estrellas fijas en el manto de la historia. Aun en las vidas más pobres de apariencia, más desprovistas de acento, aun en las vidas de personajes inútiles, o bajos, o malvados, capta a veces la historia momentos de lucidez, de altura, de bondad, en los que aquellos hombres se han hecho necesarios por su a propósito, por su eficacia, o preciosos por un ejemplo entrenador, o venerables por un socorro de su influencia moral.

En la cultura del espíritu, como en todo lo que le atañe, está demás designarle carriles, imponerle credos inflexibles, catecismos a la letra. Su propia retracción bajo el sable, en el tormento, o delante de la hoguera, es inútil. El error mismo del espíritu importa poco. Fenelón observaba que las más de las veces el suplicio de los heresiarcas fortifica la herejía. Se puede echar mano del cuerpo, como se puede echar mano de la leña. Pero no de la llama. Pero no del espíritu! Las lecciones de la historia desvían de lo limitado o puramente convencional y baladí en lo cotidiano, separan de las estrechas doctrinas, quitan de las mudables opiniones, elevan por cima de los terreros comicios. La esencia de su enseñanza es que para el hombre la cultura es lo esencial. Pero no la cultura cogida, así la mosca en la telaraña, en la red de programas de escuelas más o menos estrictos, más o menos oficiales. Sino de la cultura que sigue la corriente que el mismo calor del espíritu origina, como el calor físico origina la corriente de aire. Aprender es función de seres libres, es encaminarse sin trabas hacia el propio mejoramiento. Como el grano que el sembrador lanza hacia adelante, la cuna es simiente de porvenir. El grano que ya ha germinado queda atrás. El maestro es el hermano mayor, la enhiesta planta mayor, que no enseña sino dando su follaje, sus flores y sus frutos.

HISTORIA PATRIA

DOCUMENTOS HISTORICOS DEL ARCHIVO DE DUARTE

SECCION A CARGO DEL ACADEMICO EMILIO TEJERA.

XXXV

PETICION DEL EJERCITO DEL SUR AL JEFE SUPREMO I A LOS DEMAS MIEMBROS DE LA JUNTA CENTRAL GUBERNATIVA. (*)

(Archivo de Emilio Tejera — Copia manuscrita del documento orijinal, probablemente hecha el mismo año 1884. No tiene los nombres de los firmantes. En el mismo pliego, de dos hojas, i con la misma letra, está la petición de los padres de familia, que se publica después de este documento.)

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.

Los Gefes, Oficiales y soldados del Ejército libertador sobre las Fronteras del Sud que suscriven.

Al Gefe Supremo y demás miembros que componen la Junta Central Gubernativa.

General, Hermanos y Amigos.

Nada hay mas caro en este mundo que la Patria por ella hemos abandonado nuestras familias, hemos espuesto nuestras vidas en los combates, y ni el hambre, ni las lluvias, ni la desnudes ni todas las demas penalidades que trae consigo la guerra y que hemos sufrido nos han impedido correr tras del enemigo por todas partes, y vencerle.

Mientras nosotros nos ocupabamos en esta heroica empresa, un puñado de facciosos sin otras miras que las de saciar su ambicion conspiraban contra la Patria y contra nosotros mismos su proyecto se dirijía nada menos que a la destruccion del Ejercito y de nuestro valiente Gefe, a cambear el Pavellón Nacional por uno de los de la República de Colombia, a propagar por todos los Pueblos que el País havía sido vendido a una nacion estranjera con el fin de restablecer la esclavitud; y en una palabra a ensender la Guerra civil entre nosotros para de ese modo realizar su plan; tan atroces delitos están previstos por nuestras leyes y así esperamos que la rectitud del Gobierno a quien está encargada la suerte futura de la República, no prestará oídos a ninguna consideración personal, y tomará las disposicios. necesarias para que se les apliquen las penas que merecen esos reos de lesa nación. De este modo escarmentarán los que solo se alimentan del desorden público, y podremos con seguridad, consolidar la obra de nuestra gloriosa emansipacion.

Pedimos justicia contra esos asesinos de la Patria estando siempre dispuestos a derramar nuestra última gota de sangre en defenza del órden de nuestro pavellon nacional y de la Libertad— Viva la Religion —Viva la Libertad — Viva nuestro General Santana y mueran los tiranos.

Sto. Domingo, y Agosto 1ro. de 1844, y 1º de la Patria — firmados desde soldados hasta el último General.

(*) Para comprender bien este documento i el que sigue de los "padres de familia" creo útil reproducir lo que dije en la pájina 21 i siguientes de la Esposicion que al Congreso Nacional de 1894, dirijió la Junta Central Directiva, solicitando permiso para erijir una estatua a Juan Pablo Duarte. Dice asi el último párrafo de la mencionada pájina i las siguientes hasta la 25:

"A principios del mes de Julio (el 3) ocurrió en Azua el primer acto de insubordinacion del ejército dominicano. La Junta Central Gubernativa había nombrado desde meses antes, al Jeneral Francisco del R. Sánchez, Jefe auxiliar del Jeneral Santana en el Ejército del Sud, i mientras el Jeneral Sánchez iba a tomar posesión de su destino, dispuso en 23 de Junio que el Coronel Don José Estéban Roca fuese a hacerse cargo provisionalmente del mando de dicho Ejército, en reemplazo del Jeneral Santana, a quien se permitía venir a esta Capital a curarse de sus dolencias. El Ejército, instigado por los amigos del Jeneral Santana, se negó a reconocer el nombramiento de la Junta, i conservó a su cabeza a su primer Jefe. La impunidad de este hecho hería de muerte al Poder Supremo de la República. El verdadero gobierno era el que hacía su voluntad: el Ejército.

"El 13 de Julio, Santana, el vencedor de Azua, fue proclamado Jefe Supremo por las tropas que tenía bajo su mando. El Ejército del Sud había levantado sus tiendas de campaña en las fronteras, para venir a derrocar al Gobierno que había tenido hasta entonces la República: la Junta Central Gubernativa. Se había entrado de lleno en la vía funesta de los pronunciamientos contra las autoridades lejítimas. La fuerza se sustituía al derecho; el soldado al ciudadano. Para volver al ca-

mino de la legalidad, único que debe trillar la democracia, había que malgastar muchos esfuerzos, derramar mucha sangre, sacrificarse muchos ciudadanos.

"Otra Junta Central, presidida por el Jefe Supremo, i en la cual predominaban los elementos antiduartistas, vino a ocupar el puesto de la antigua. Los reaccionarios, que de un héroe i un patriota, habían hecho un simple Jefe Supremo, se sentían aún dominados por la fuerza de los hechos realizados meses antes. Todavía eran un "**puñado de patriotas los que el 27 de Febrero habían dado el grito de Separacion.**" Santana, en su Proclama del 14 de Julio, condena la misma Dictadura que acepta, i no cesa de clamar por la union i la paz, teniendo él bajo su mando la República. Su alocucion termina con estas palabras: "**Os lo juro, i hasta el último instante de mi vida no me cansaré de gritaros: amigos, hermanos: induljencia, paz, union.**"

"El Jeneral Ramon Mella, Comandante en Jefe de los Departamentos del Cibao, i militar inteligente que veía claro a través de las ficciones, trató de contrarrestar los planes liberticidas que produjeron el atentado del 13 de Julio, (i de los cuales tenía pleno conocimiento la Junta,) con la proclamacion de Duarte para Presidente provisional de la República. La Historia, que ha condenado la insubordinacion de principios de Julio i el atentado del 13 del mismo mes, puede culpar en la forma el acto del 4 de Julio; pero no tienen ese derecho los que sustituyeron un gobierno lejítimo por otro nacido entre las vocerías de soldados ignorantes. Si el ejército vencedor el 19 de Marzo tenía derecho para elejir un Jefe Supremo, un Dictador, ¿por qué no iba a tenerlo tambien el ejército vencedor el 30 de Marzo? Si las poblaciones del Sudoeste de la República elejían, o se decía que elejían, un Jefe Supremo ¿por qué no iban a poder elejir un Presidente provisional las poblaciones del Cibao, mas numerosas aun? Herida de muerte la legalidad, sólo quedaba en pie la fuerza, espresada por los tumultos, o por los pronunciamientos de los mas audaces i de los mas tímidos.

"El 1º de Agosto, el **Ejército libertador del Sud** pidió al Jefe Supremo i a los demás miembros de la nueva Junta Central: "**justicia contra los asesinos de la Patria, contra el puñado de facciosos, que, deseando saciar su ambicion, conspiraban contra la Patria, tratando de destruir el Ejército i su valiente Jefe; cambiar el pabellon nacional por uno de los de la República de Colombia, i encender la guerra civil, propagando por todos los pueblos que el país había sido vendido a una nacion extranjera; con el fin de restablecer la esclavitud. Contra esos reos de lesa-nacion se pedía al Gobierno no prestara oídos a ninguna consideracion personal, i se les aplicaran las penas que merecían para escarmiento de los que sólo se alimentan del desórden público.**" El 3 del mismo mes, sesenta i ocho padres de familia de la Capital peticionaban igualmente a la misma autoridad, manifestando: **que por los crímenes notorios de los antedichos reos de lesa-nacion, era de absoluta necesidad expatriarlos del país, mas bien que pasar por la pena de verlos ejecutar i condenar a muerte, medida de sus crímenes i a la que se habían hecho acreedores.**" Los motivos de este rigor eran poco mas o menos los mismos alegados por el Ejército. A través de la dureza de frases de este documento se nota cierta conmiseracion que causa estrañeza. La historia sabe hoi que un grupo de ingratos ciudadanos circularon una solicitud, pidiendo la pena de muerte contra todas las víctimas del atentado del 13 de Julio, i que la solicitud de los sesenta i ocho padres de familia fue una tentativa de salvacion que hacían en favor de los supuestos reos, tratando de obtener la induljencia que tanto se les había recomendado en la Proclama del 14 de Julio.

"¿Y quiénes eran esos asesinos de la Patria, esos reos de lesa-nacion, ese puñado de facciosos, esos enemigos de la nacionalidad dominicana, de su bandera, de su ejército, de su jefe? Eran Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez, Ramon Mella, Juan Isidro Pérez, Pedro Pina.....
.....eran los fundadores de la República; los que durante muchos años habían hecho sacrificios de todo jénero para librar al pais de la dominacion haitiana; los que habían saludado con víctores y disparos el primer despliegue de la bandera cruzada; los que se habían negado constantemente a pedir el apoyo estranjero, temerosos de comprometer el suelo de la Patria; los que sacrificando su patrimonio habían dado armas a ese ejército i libertad a ese grupo de sanguinarios ciudadanos para que ahora se sirviesen de una i otras para infamarlos, para destruirlos. Cinco meses antes eran **Libertadores de la Patria**; aún no hacía veinte días un **puñado de patriotas**, i ahora, sin haber faltado a lei alguna, enemigos de la nacionalidad, reos de lesa-nacion, criminales dignos de muerte.

"Y lo peor de todo fue que los miembros de la Junta Central, entre los cuales se hallaban los verdaderos acusadores, se convirtieron en jueces, i sin oir a los presuntos reos, sin permitirles la defensa, sin concederles siquiera el consuelo de recusar a los que eran autoridad ejecutiva, pero no judicial, pronunciaron el 22 de Agosto sentencia definitiva e inapelable, basada solamente en los cargos de la acusacion i en la notoriedad de los hechos. Por ella se declaraban degradados, i traidores e infieles a la Patria a los que la acababan de fundar, desterrados a perpetuidad del país a los que habían libertado meses antes ese mismo país del yugo ominoso de Haití, i como si se tratara de malhechores fuera de la lei, se daba poder a cualquiera autoridad civil o militar para aplicarles la pena de muerte, si intentaban volver a poner el pie en el territorio de la República, independizado por ellos. I todo esto ¿por qué? Por atribuírseles lo mismo que acababa de realizar en Julio, Santana, Presidente de la Junta condenado-

XXXVI

PETICION DE VARIOS HABITANTES DE LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO A LA JUNTA CENTRAL GUBERNATIVA, RELATIVA A LOS INDIVIDUOS QUE HABIAN SIDO PRESOS ULTIMAMENTE. (DUARTE, SANCHEZ, MELLA, PINA, PEREZ & &.)

Dios, Patria y Libertad.
República Dominicana.

Señores Presidente y miembros de la Junta Central Gubernativa.

Los abajos firmados, padres de familia, domiciliados en esta ciudad os esponen reverentemente que para la seguridad y tranquilidad del país, es de absoluta necesidad expatriar a todos aquellos de que el Gobierno tiene conocimiento segun sus declaraciones, mas bien, que pasar por la pena de verlos ejecutar y condenar a muerte, medida de sus crímenes y a que se han hecho acreedores.—

1º— Por haber excitado entre nosotros la Guerra Civil, haciéndole creer a una porción de individuos, que havía el Gobierno vendido el país a los Franceses para esclavisarlos, lo cual hizo que se armasen y nos amenasasen publicamente.

2º— Por haber abocado los cañones cargados para la ciudad en los días 9, 10 y 11 de Junio hasta que se hubo de tomar medidas enérgicas sobre el particular.

3º— Por haber complotado medidas para no recibir el ejército del Sud a su retirada, amenasandole que al aproximarse a la ciudad le hicieran fuego.

4º— Por haber traicionado la causa Dominicana y los principios de la Revolución, queriendo substituir a nuestra bandera, la colombiana, usurpandose la Soberanía Nacional, ya para nombrar a Duarte de Presidente, de un modo ilegal y tumultuario, ya para derrocar el Gobierno establecido.

Todos estos crímenes, son notorios sus autores y adherentes son conocidos, y nosotros creemos que si los tales individuos permanecen en el territorio de la República, jamás habrá sosiego, orden ni estabilidad, y para no ponernos en el caso de hacernos justicia, ocurrimos a la autoridad pidiendo la pena mas moderada que puede aplicárseles a los convencidos de traicion y de haber excisado la Guerra Civil, dividiendo las familias para enbolverlas en los horrores de la mas espantosa anarquía.

Saludamos a Ues muy respetuosamente.

Santo Domingo, y Agosto 3 de 1844, y 1º de la Patria.

Firmados= José de Heredia— Fco. Xavier Abreu— M. J. Delmonte— I. González— Sardá— R. Miura— José Ma. Reyes— F. Ruíz— Juan Bta. Pellerano— J. M. Perdomo— Fco. Moreno— Juan Vicioso— José García— Leandro Espinosa— Juan José Llaverías— Pou— N. Saviñon— Nicolás Henríquez— Fco. Santelises— Valencia— Luis Durocher— Machado— J. de Castro— Joaqn Delmonte— M. Lizana— Salvador Carvajal— M. Miura— Jn Heredia— José Ortega— José Fco. Quero— P. Llavería— M. Lavastida— F. Miura— El Coronel Machado— Jesús González— F. M. Lavastida— José de los Santos Tejera— E. A. de Soto— Benito Martí— Migl Sardá y Roman— Juan Arriaga— José Ramon Albarez— Ramírez— R. M. Abreu— B. Candelaria Mota— J. B. Mayolo— José Berroa— Noel Henríquez— F. Ma Delmonte— Coen— Seferino Pepin— J. Lamarche— Fco. Romero— Guillermo Penson— Angel de los Santos— Leon Frata— M. Iglecia— Francisco Ingles— Alejo Ruíz— F. Zepulveda— Juan Antonio Aibar —Abad Núñez— Luis Martínes— Anto Volta— M. Velázquez— J. J. Delmonte— José R. González— José Ma Travieso.

---

ra: por intentar apoderarse del Poder supremo, i desobedecer i destruír el Gobierno lejítimo del país. La consumacion del hecho era en Santana un acto de patriotismo, salvador de la nacionalidad: la tentativa no justificada de los otros, crímenes de lesa-nacion, digno de cien muertes. ¡Vae victis!

,'Duarte pudo defenderse de sus enemigos; mas para ello era preciso encender la guerra civil, i no fue para llegar a estremo tan deplorable, que él i sus beneméritos compañeros habían hecho sacrificios de todo jénero, en los años empleados combatiendo la dominacion haitiana. Para la Patria había trabajado, no para ellos, i la Patria podía perderse del todo si se desunían los dominicanos. La historia dirá a su tiempo si obraron bien o mal desaprovechando la oportunidad de combatir la nueva tiranía que se entronizaba en el país; pero en cualquier caso no podrá menos de reconocer en sus actos desinterés i abnegacion. Entregaron los brazos a las cuerdas de sus enemigos, i las cárceles dominicanas, en vez de criminales, guardaron Libertadores.

"La sentencia de espatriacion se cumplió cruelmente. Unos tras otros tomaron el penoso camino del destierro los próceres mas notables de la Independencia, i aún varias de sus familias. El 10 de Septiembre, día de iniquidad, que la Providencia hizo mas tarde día de reparacion, salió para siempre Duarte de la ciudad que lo vió nacer. ¡Qué pensamientos embargarían su mente al pasar por el mismo camino que, por idéntica injusticia, había recorrido trescientos cuarenta i cuatro años antes el Descubridor del Nuevo Mundo! Mas a Colón le esperaban al fin de la jornada las lágrimas i las bondades de la grande Isabel, en tanto que el patricio dominicano sólo iba a recibir el helado abrazo del invierno, en la inhospitalaria tierra escojida para su tumba por el frío cálculo de sus crueles enemigos."

(Nota de Emiliano Tejera, publicada en "La Cuna de América" No. 42, de 15 Mayo 1914.)

Correspondencia Diplomática de Levasseur, de Moges, Barrot, etc.

Años 1843 y 1844

EDICION Y NOTAS DEL LICDO. MAXIMO COISCOU HENRIQUEZ, ACADEMICO CORRESPONDIENTE, ETC.

[continuación]

IV

[Carta, original, núm. 77, fha. en Port-au-Prince a 13 de marzo, 1843, de Mr. Levasseur, Cónsul etc., al Ministro de Negocios Extrangeros de Francia. Contiene un relato de lo acontecido en Haití, desde el 7 de marzo de 1843.— Folios 263 recto — 263 verso (extracto).— **Volumen 10.]** (31)

Port-au-Prince le 13 mars 1843.

. . . . . .

Fol. 263.| Maintenant, la question est résolue; les insurgés n'ont plus d' obstacle à rencontrer jusqu'aux portes de Port-au-Prince, et le Président est bien convencu que toute résistance est désormais inutile. Les 15 à 1800 hommes qui lui restent sous la main, ne se battront pas mieux que les 8000 qu'il a envoyés contre l'insurrection; il se décide donc à renoncer au pouvoir. C'est en présence du Sénat et des hauts fonctionnaires de l'Etat, qu'il doit annoncer aujourd'hui sa résolution de céder le fauteuil de Président, à qui osera s'y asseoir. C'est demain qu'il s'embarquera. Tout ceci est encore ignoré du Public; mais je tiens ces détails, de Monsieur le Sénateur Villevaleix, qui est venu me voir de la part du Président, pour m'exprimer les regrets qu'il éprouve, de n'avoir pas vu arriver 6 jours plus tôt, un Bâtiment de Guerre Français, et me remercier des offres de service que je lui avais fait faire hier soir. (32) Monsieur le Sénateur Villevaleix, (33) cet homme honorable, qui a tourjours su concilier son patriotisme et son dévouement au Président, avec la [plus] Fol. 263 v.| vive | sympathie pour la France, se trouve maintenant compromis devant l'insurrection, au point d'être obligé d'abandonner son pays, et de renoncer, par conséquent, à tous les moyens d'existence qu'il s'y était péniblement crées par son travail et son intelligence. C'est en France qu'il veut se retirer. C'est dans son ancienne patrie adoptive, qu'il veut conduire sa femme et ses six enfants, maintenant ruinés. Il vient de me demander pour lui et les siens, un asile sous notre pavillon; mais il n'a point osé me demander des moyens de transport pour aller en France; cependant, je sais que dans les circonstances présentes, il est hors d'état de faire face à une pareille dépense. Dois —je l'abandonner dans cette triste situation? Je ne le pense pas, et j'ose espérer que Votre Excellence sera d'avis que c'est un acte d'humanité et de justice en même temps, que d'offrir l'appui du Gouvernement du Roi, à un homme qui en tout temps, s'est montré si chaud défenseur des intérêts français en Haïti. Je vais donc aviser aux moyens de **rapatrier** l'honorable et malheureuse famille Villevaleix. J'aurai l'honneur plus tard, de rendre compte à Votre Excellence, de la voie que j'aurai choisie ou qui me sera offerte par les circonstances.

. . . . . .

. . . . . .

Le Consul général de France
Le Vasseur.

---

(31) Corresponde este documento al marcado I — B (fechados) 7.— en mi contribución bibliográfica al estudio del "Plan Levasseur" —"Clío", 1933, fascículo III, p. 78. (Nota de M. C. H.)

(32) Comp. con Ardouin, **op. cit.**, t. XI, cap. VII, pp. 318 y ss. —particularmente p. 324 (texto y nota): discrepa esencialmente del relato de Levasseur; hay una ligera discrepancia en las fechas. (Nota de M. C. H.)

(33) V. Ardouin, **op. cit.**, t. XI, pp. 309, 323, 325 y 337, y Price Mars, **op. cit.**, p. 38.— El texto de Ardouin explica la situación del alto funcionario caído; el de Price Mars confirmaría las simpatías de Villevaleix por Francia, y las explicaría desde un punto de vista intelectual. Evítese confundir al senador de Boyer con el poeta Charles Séguy-Villevaleix (1835-1923), "dont les Primevères (1866, Paris) au parfum subtil et composite décèlent l'influence en outre de Vigny, d'Hugo et du pré-parnassien Théophile Gauthier." (Morpeau, Louis, **Antologie | d'un siècle de poésie | haïtienne | 1817-1925 | Paris | 1925** —prólogo, p. 7, in fine. (Nota de M. C. H.)

V

[Carta (copia) núm. 79, fha. en Port-au-Prince a 30 de marzo, 1843, de Mr. Levasseur, Cónsul etc., al Ministro de Negocios Extrangeros de Francia. Trata de la primera entrevista de Mr. Levasseur con el General Charles Hérard aîné.— Folios 302 verso — 304 recto (extracto).— **Volumen** *10.*] (34)

Port-au-Prince 30 mars 1843.

. . . . . .

Fol. 302 v.| |Voici, M. le Mtre., ce que j'ai recueilli de plus positif auprès des hommes les plus influents de la révolution, avec lesquels je me trouve, pour le moment, dans les meilleurs rapports. Le parti révolutionnaire est déjà fractionné par les intrigues; l'ambition divise déjà les hommes qui paraissaient si unis, il y a 15 jours, et la révolution que l'on proclamait termi-
Fol. 303.| née hier, semble ne | commencer qu'aujourd'hui. Cependant il est un point sur lequel, tout le monde est d'accord, c'est que la Caisse publique étant vide, (35) il est impossible de payer la France cette année, et qu'il faut lui demander un sursis, les uns le veulent de 5 ans, d'autres de dix ans, d'autres indéfini..... enfin, il est de plus hardis, qui parlent de rompre le traité, ou au moins, de proposer à la France de le remplacer par un autre moins onéreux et à ce sujet, tous les faiseurs me confient leurs idées, et veulent que je leur donne mon approbation, il y en a même qui vont jusqu' à vouloir me faire produire les miennes; celui — ci m'offre les mines de cuivre, celui — là les bois de la Gonâve, en compensation de 60 millions aux quels nous devons renoncer; quelques uns parlent timidement, il est vrai, de concessions de territoires et de privilèges commerciaux, mais comme je connais la mobilité des hommes aux quels j'ai affaire, et que je sais par une triste et longue expérience, combien il est dangereux de se confier à leurs bonnes dispositions apparentes, je garde le silence et je me renferme dans une inertie complète; et en effet, quel autre parti prendre en présence d'un tel gâ-
Fol. 303 v.| chis, d'une telle confusion | des hommes et des choses, et surtout sans instructions spéciales de Votre Excellence, pour me guider dans une semblable occurence. (36) Cependant, je crois, Monsieur le Ministre, qu'il est urgent que le Gouvernt. du Roi, prenne le plus promptement possible, un parti à l'égard d'Haïti. Nos intérêts de toutes natures y sont sérieusement compromis par les événements qui viennent de s'accomplir, et le seront plus encore par ceux qui vont suivre. (37)

L'Angleterre qui n'a rien à perdre dans tout ceci, mais qui, peut — être trouverait à y gagner, si on la laisse faire, commence à ourdir des intrigues qui se manifestent par la position que cherche à prendre son consul. Cependant nous avons tant de droits à faire valoir ici, et le parti Anglais s'y est tellement affaibli par la chute du Gal. Inginac, (38) que je crois que presque toutes les chances de succès sont encore en notre faveur, pourvu que nous agissions énergiquement et promptement, et que nous ne nous laissions prévenir par personne.

Malgré ma ferme résolution clairement manifestée de me tenir à l'écart et de ne me commettre en aucune façon avec la révolution, avant qu'elle eut fait preuves évidentes de bonne volonté à l'égard de la France, et surtout avant que V. Exc. m'ait
Fol. 304.| |tracé la ligne de conduite que je devrai tenir, je suis harcelé par tous les partis; le Gal. en chef, lui—même, quoique bien prévenu par ma déclaration verbale du 27, a tenté de m'amener à reconnaître son pouvoir, par une démarche officielle; à cet effet, il m'a adressé une notification morale et pacifique d'Haïti. J'ai profité de la nécessité dans laquelle je me suis trouvé, de lui répondre, pour lui bien faire comprendre que je ne sortirais de ma position, qu'à la condition que la France serait satisfaite; j'ose espérer que ma conduite aura l'approbation de V. Exc.... (Voir la pièce No. 2.)

Ma position, d'ailleurs, se complique tel-

---

(34) Corresponde este documento al marcado I — B (fechados) 8.— en mi contribución bibliográfica al estudio del "Plan Levasseur" —"Clío", 1933, fascículo III, p. 78. (Nota de M. C. H.)

(35) En contra: Ardouin, **op. cit.**, t. XI, pp. 327 y 328. *El texto de Ardouin es decisivo;* lo confirma Madiou, Thomas, **Histoire d'Haïti | Années 1843-1844 | Port-au-Prince | 1904, p. 16, in fine,** y p. 44, nota (Nota de M. C. H.)

(36) Pasaje característico. Comp. con nota (13): ".....la esterilidad del esfuerzo de los primeros jefes mulatos" etc., y con nota (20): "Quien a fondo estudie los relatos" etc.— (Nota de M. C. H.)

(37) Contrastar con el pasaje correspondiente a la nota (36). Levasseur tenía ya pensado, y adoptado **in mente**, el plan que lleva su nombre; y con su ardimiento y fuga habituales, querría haber podido precipitar el curso de las cosas, y puesto en movimiento aquel proyecto, al cual alude en distintos lugares de sus cartas a Guizot —por ejemplo, en el documento núm. III, fol. 251 v., de esta serie. (Nota de M. C. H.)

(38) V. nota (14). (Nota de M. C. H.)

lement, que je sens le besoin de vous faire connaître dans les plus grands détails, toutes les intrigues qui m'environnent, tous les écueils qui hérissent ma route, toutes les difficultés que j'éprouve à me prémunir contre tant de dangers, d'autant plus redoutables, qu'on cherche à me les cacher, sous l'apparence de la plus vive bienveillance. Mais il me serait imposible d'atteindre complètement mon but, par ma correspondance qui nécessairement doit se ressentir de la précipitation, avec laquelle je suis obligé de la rédiger. . . . . .

. . . . . .

Agréez. . . . .

Levasseur.

VI

[Carta, original, núm. 81, fha. en Port-au-Prince a 19 de abril, 1843, de Mr. Levasseur, Cónsul etc., al Ministro de Negocios Extrangeros de Francia. Trata de "la solicitud del Gobierno provisional de Haití, de un plazo para la ejecución del tratado de 12 de febrero de 1838".— Folios 340 recto— 343 verso (extracto).— **Volumen 10.]** (39)

Fol. 340. | Port-au-Prince le 19 avril 1843.

Consulat Général de France en Haïti.

Monsieur le Ministre,

Direction politique

N° 81

Envoi de la demande d'un sursis à l'exécution du traité du 12 février 1838 par le Gouvenement Provisoire.

. . . . . .

. . . . . .

En vous transmettant cette demande, Monsieur le Ministre, il est de mon devoir de vous exprimer, franchement, ma pensée sur la nature et la valeur des motifs qui l'ont provoquée.

(39) Este documento corresponde al marcado I — B (fechados) 9.— en mi contribución bibliográfica al estudio del "Plan Levasseur" —"Clío", 1933, fascículo III, p. 78. (Nota de M. C. H.)

Oui, l'exposé que vous fait de la triste situation d'Haïti, le Gouvernement nouveau qui fait un appel à la générosité de la France, est, malheureusement, trop exact: tremblement de terre, incendie, mauvaise
Fol. 340. v. | administration, | guerre civile, toutes les calamités, enfin, accumulées sur ce malheureux pays dans l'espace de moins d'une année, ont épuisé son trésor, tari, pour longtemps, les sources du revenu public, et plongé le peuple dans la misère par la suspension des travaux de l'agriculture et l'interruption des affaires commerciales.

En présence d'une telle situation, (39 bis)

(39 bis) Circunstancias que no podían ignorar los patriotas dominicanos, que seguramente contaron entre los elementos de éxito del movimiento iniciado el 27 de febrero, y que unidas, primero, a la poderosa irradiación de Duarte, y, después, a la anarquía reinante en Haití, permitió consolidar nuestra independencia sin el oneroso auxilio extrangero; el cual adoptaron en principio, los próceres firmantes del "Plan Levasseur", de 16 de diciembre de 1843, del Manifiesto del 16 de enero de 1844, y de la Resolución de la Junta Gubernativa, de 8 de marzo de este año, en la cual se admite lo esencial de aquel Plan. Pero no bastaba crear a medias la independencia del país, mutilada en la Resolución, en el Manifiesto y en el Plan citados —tres modos de un mismo pensamiento— así como en el discurso de Bobadilla, del 26 de mayo subsiguiente, día de la protesta de Duarte, y fecha, para el patriotismo integérrimo, de significación más alta que el 27 de febrero. —"La oposición a la enagenación de la Península de Samaná es el **servicio más importante. . . . . prestado al país y a la revolución.**" (Juan Isidro Pérez de la Paz: de una carta a Duarte, fha. a 25 de diciembre de 1845)—. La actitud de Duarte en el seno de la Junta, reveló a nuestra clase directora, un concepto orgánico de la independencia política. Toda patria es una unidad moral. El primero, entre nosotros, que sintiera esa unidad fué Duarte. Con su heróica fe de apóstol, galvanizó la vacilante convicción de sus antiguos correligionarios. En el mejor sentido, Duarte es, pues, el Padre de la Patria. Véanse, en abono de mi tesis: el juramento de los trinitarios; el art. 6º del proyecto de Constitución, escrito por Duarte y publicado por mi distinguido colega Rodríguez Demorizi —"Clío", 1935, fascículo V, p. 138; y Pérez Alfonseca, Dr. Ricardo, **Vida constitucional dominicana** —"La Opinión", vol. III, núm. 11, de 21, abril, 1923. —La significación que Duarte atribuye al movimiento del 27 de febrero, en dicho art. 6º, tiene un valor solamente político: Duarte no podía ignorar, entre otras cosas, el penúltimo párrafo del Manifiesto del 16 de enero—. Acerca de la verdadera significación de ese movimiento, inexacta o erróneamente expuesta en nuestros historiadores —desde E-

la France doit — elle se montrer rigoureuse, inexorable et d'ailleurs qu'y gagnerait— elle? L'emploi des moyens coërcitifs ne produirait, en cet instant, que l'irritation des esprits, souléverait contre nous, des haines implacables, nous enléverait les dernières sympathies que nous avons conservées dans le pays, et ne nous ferait pas trouver d'argent dans les caisses vides.

En accédant, au contraire, à la requête du Gouvernement provisoire, nous ôterons tout prétexte à ceux qui, déjà, nous accusent de mauvais vouloir contre Haïti, ou qui nous supposent des arrière — pensées d'ambition à son égard; et quand à l'expiration du sursis, nous demanderons au Gouvernement définitif l'accomplissement des conditions du traité du 12 février 1838, nous nous présenterons à lui dans toute la plénitude de nos droits et avec l'influence
Fol. 341.| que le | fort acquiert toujours
contre le faible pour l'emploi des procédés généreux.

Le Gouvernement définitif sera institué, dit — on, vers le mois de Septembre. Si nous sommes obligés à cette époque, d'entamer de nouvelles négociations avec Haïti, à propos de la non exécution de notre ancien traité, et qu'il soit nécessaire d'appuyer ces négociations par la présence d'une force armée, la saison sera favorable aux opérations de notre escadre, et la santé de nos marins sera moins compromise que si on les envoyait, au mois de Juillet, sous le soleil brûlant d'Haïti.

Enfin quand le Gouvernement définitif sera institué, non seulement, nous aurons l'avantage de nous adresser à un pouvoir qui ne pourra pas décliner la compétence pour nous répondre, mais encore nous pourrons juger de la nature des fruits qu'aura portés la Révolution, et apprécier, par eux, la valeur des ressources et des garanties qu'Haïti nous offrira pour l'avenir d'un nouveau traité s'il convient au Gouvernement d'en faire un.

Lorsque, l'année dernière, l'administration du Général Boyer m'a manifesté l'intention de demander un sursis à l'exécution du traité du 12 février, j'ai combattu, de
Fol. 341v.| toutes mes forces, cette | disposition, et Votre Excellence a bien voulu approuver la ligne de conduite que j'ai tenue à cette époque; mais, aujourd'hui les circonstances ne sont plus les mêmes. L'année dernière, au moment où les intrigues du Général Inginac cherchaient à amener la suspension ou la rupture du traité, le pays avait déjà beaucoup souffert, il est vrai, et les fautes de l'administration avaient gravement compromis l'avenir financier du pays; mais, tout pouvait, alors, se réparer avec de la bonne volonté, et d'ailleurs je savais qu'entre les 600 mille piastres

[continuará]

---

miliano Tejera, en su **Exposición**, y José Gabriel García, en su **Compendio**, hasta Rodríguez Demorizi, en su discurso de ingreso en la Academia Nacional de la Historia— v. Pérez Alfonseca, **loc. cit.**, y, sobre todo, el artículo del Licdo. Alcides García Lluberes, fundado en documentos de esta serie, que tuve a bien comunicarle —**El 27 de Febrero ignorado**, en "Listín Diario", año XLV, núm. 14375.— En contra de la tesis de esta nota, v. Lugo, Américo, **Emiliano Tejera**, en "**Bahoruco**", año IV, números 184 y ss. Trátase de larga serie de **argumentos** que raras ocasiones autorizan **pruebas**. Sin abordar aquí su examen, señalo, en relación con esta nota, que dos textos que allí se aducen (García, José Gabriel, **Compendio**, t. II, p. 259 [pp. 259-260, debió escribirse], y Pérez de la Paz, Juan Isidro, carta ut supra) están mal relacionados entre sí, porque se olvidan "las proposiciones [una de ellas la Resolución del 8 de marzo ut supra] que se habían hecho por el Gobierno provisional Dominicano, sobre Protectorado, y cesión de la Península de Samaná" (**Instrucciones dadas por el Gabinete de la República Dominicana** [fhas. a 26 de mayo de 1846] **a los emisarios** | **cerca de los Gobiernos de España, Francia e Inglaterra para negociar** | **con ellos el reconocimiento de la independencia** —Archivo General de la Nación — Sección de Relaciones Exteriores — Legajo I — Expediente 2.— Publicadas por mí, en "**Panfilia**", año I, núms. 23 y ss., y reproducidas por el Licdo. M. A. Peña-Batlle, en "**Revista Dominicana de Derecho Internacional**", año I, núm. 1 (único publicado) pp. 38-50; v. p. 47 de la ed. Peña-Batlle). Proposiciones, repito, que admitieron los antiguos correligionarios de Duarte, a quienes en parte García menciona sin explicarse, en el texto que erróneamente Lugo opone al que cita de Pérez de la Paz. La ausencia de explicaciones en García, es simple inadvertencia. No cabe, pues, en buena crítica, oponerla al testimonio coetáneo de Pérez, cuya lucidez de concepto y de expresión, es imposible disminuir, como Lugo pretende al traer a cuento la locura posterior del prócer trinitario. Pudo, sin embargo, explicar García lo que dejo demostrado en esta nota: que el 26 de mayo de 1844 —y no, como él escribe y Lugo adopta, a primeros de junio de ese año— Duarte salvó, con su inmensa fé de apóstol, la vacilante convicción de sus viejos correligionarios, y reveló a nuestra clase directora —contra la eficacia proteccionista del discurso de Bobadilla y de la palabra "del cándido prelado"— un concepto orgánico de la independencia política. —el mismo que informa el juramento de los trinitarios, el art. 6º del proyecto de Constitución ut supra, el pasaje recapitulatorio de la célebre carta del 7 de marzo de 1865, y, en fin, la vida entera del héroe, segura luz que guía, desde 1838, nuestra conciencia nacional en formación. (Nota de M. C. H.)

LABOR ACADEMICA

ACTA No. 6.

Sesión ordinaria. El 5 de abril de 1936.

Asistentes.— Dr. Fed. Henríquez Carvajar, Presidente; Lic. C. Armando Rodríguez, Lic. M. de J. Troncoso de la Concha, D. Emilio Tejera i Lic. E. Rodríguez Demirizi, Secretario.

Acta No. 5.— Fue leida i aprobada el acta de la sesión ordinaria de marzo.

Correspondencia.— Comunicación, fecha el 18 de marzo, con la cual la Secretaría de Relaciones Exteriores tuvo la gentileza de remitir, con una copia de la que le fue enviada al efecto por la Legación Dominicana en México, algunos ejemplares de una fotografía reproductora de la tumba de mampostería en que yacen aún los restos del Dr. José Núñez de Cáceres, prócer dominicano, en Ciudad Victoria, Estado de Tamaulipas.

Acuerdo.— Acusar recibo del obsequio i dar á conocer la fotografía en **Clío** u otra revista periódica.

Asuntos.— 1º Homenaje de la Prensa al Hon. Señor Presidente de la República. Se resolvió contribuir con la cuota atribuida a **Clío** i encomendarle la representación de la revista al académico E. Rodríguez Demorizi, como individuo de la "Comisión de Publicaciones" de la Academia.

2º— Proyecto de una lápida, conmemorativa de la residencia de Fr. Gabriel Tellez de Girón — el famoso dramaturgo Tirso de Molina — en el antiguo convento de los Mercedarios, en la Primada de las Indias. Esa iniciativa fue hace algunos años del actual director de la Academia i del finado D. Enrique Deschamps, sugerida por Da. Blanca de los Ríos, la esclarecida escritora hispánica, a quien se le debe el cabal conocimiento del ilustre poeta i comediógrafo. El Presidente, hecha la exposición del proyecto, ofreció a la Academia el encargo de realizar ese homenaje a Tirso de Molina. I así se acordó por voto unánime.

3º— Como se hiciera referencia a la ausencia del académico D. Félix E. Mejía, a causa de renovados i serios quebrantos de su salud, se comisionó el académico Lic. Troncoso de la Concha para visitarlo en representación de la Academia.

4º—Contabilidad. Se dió cuenta, con un estado de los ingresos i egresos habidos en 1933, 1934 i 1935 con un balance a favor, examinado de conformidad con la "Comisión de Hacienda". Y fue aprobado.

Era medio día.

El Presidente,
Fed. Henríquez i Carvajal.

El Secretario,
E. Rodríguez Demorizi.

ACTA No. 7.

Sesión ordinaria. El 21 de Junio de 1936. de 1936.

Asistentes.— Dr. Henríquez i Carvajal, Presidente; Lic. C. Armando Rodríguez; Sr. R. Emilio Jiménez; Lic. E. Rodríguez Demorizi, Secretario.

Enfermos.— El académico Nouel i el académico Mejía. El académico Tejera se escusó por escrito.

Acta.— Se leyó i aprobó el acta de la sesión ordinaria de abril.

Correspondencia.— a) De la Academia Americana de la Historia de Buenos Aires, circular de invitación al Tercer Congreso Internacional de Historia i Geografía que el 9 de julio se reunirá en esa metrópoli rioplatense. Se designó al Dr. Pedro Henríquez Ureña, académico supernumerario, con el voto de los presentes i de algunos académicos ausentes, como delegado de la Academia Dominicana de la Historia. b) Carta del Ing. Enrique E. Schulz, Director de la Academia Mexicana, con la cual expresa su agradecimiento por su elección como Correspondiente en México. c) Carta de Rufino Martínez, profesor escolar, con la cual solicita el concurso de la Academia para la edición de un libro suyo, contentivo de tres biografías de "hombres dominicanos", por medio de la suscripción a veinticinco ejemplares a $1 cada volumen. Se acordó — tras una información de los académicos Jiménez i Rodríguez Demorizi — prestarle el concurso solicitado como un estímulo a obras de esa índole.

Acuerdo.— Resolvióse — luego de oportunas observaciones al respecto i conforme

con el espíritu unánime de la Academia — renovarle a la comisión de publicaciones el encargo especial de eliminar toda cláusula o toda nota que, en cualquier escrito inserto, en todo o en parte, tenga o parezca tener carácter personal aunque sea de mera crítica.

Clío.— La Comisión de Publicaciones sometió una exposición, relativa al proceso negativo de las suscripciones, por informalidad de no pocos suscriptores i de algunos ex-agentes, con la cual se propone suprimirlas i hacer gratuitamente la distribución de las ediciones dentro i fuera del país. El proyecto indica i articula:— a) distribución gratuita a partir del No. 22 con que se inicia el 2º semestre del año en curso— b) concesión de un plazo a los agentes para cancelar, con efectivo i con ejemplares no distribuidos, la cuenta no rendida— c) aumento hasta 250 de los ejemplares de la revista que se envían al exterior en canje o como obsequio— d) presupuesto limitado, bimestre, para cada edición de **Clío** i su administración con gasto mínimo.

El informe fue acogido i aprobado textualmente i regirá desde julio en todas sus partes.

Con eso concluyó la sesión de ese día.

El Presidente,
Fed. Henríquez i Carvajal.

El Secretario,
E. Rodríguez Demorizi.

ACTA No. 8.

Sesión ordinaria del 5 de Julio de 1936.

Académicos.— Asistieron: Henríquez i Carvajal, Presidente; Nouel, Rodríguez, Jiménez, Troncoso, Tejera i Rodríguez Demorizi, Secretario.

Acta.— La No. 7, correspondiente a la sesión ordinaria de junio, fue leída i aprobada.

Cartas.— Dos del Dr. F'co. Carreras i Candi, académico correspondiente en Barcelona de España. Con la una expresa su reconocimiento por su elección honorífica; con la otra envía, al académico Bibliotecario, dos obras suyas de índole histórica, con destino a la Biblioteca de la Academia.

Informe i Acuerdo.— El académico Troncoso de la Concha informó de su visita al académico Mejía, enfermo e impedido de concurrir a las sesiones; i, en su nombre, expuso: Que el distinguido colega — pues su estado le vedaba ocuparse en escribir el discurso de contestación al de recepción del académico electo — pedía que se le sustituyese en ese cometido. Así fue acordado. Pero, como el señor Andrejulio Aybar Delgado se ausentará en breve con destino a Francia, a indicación del Presidente se escogió el próximo 16 de julio — el día de la Trinitaria — para la sesión de ingreso del nuevo académico. No habrá discurso de contestación; sino algunas frases de escusa i de bienvenida pronunciadas por el Presiden ò por el académico que esa noche ocupe la Presidencia.

Cortesía.— El académico Secretario participó, además, que la directiva de la "Casa de España" había ofrecido al recipiendario sus salones para el acto académico; i éste, reconocido por ello, deseaba que la Academia le diese su beneplácito al cortés ofrecimiento. Así se hizo.

Invitación.— Se dispuso que solo hubiese tres de carácter oficial: al Señor Presidente de la República, al Secretario de Comunicaciones i al Secretario de Educación i Bellas Artes. En los diarios se insertará la invitación pública a las personas que suelen asistir a esos actos de cultura.

Centenario.— Recordó el Presidente que en noviembre se cumple el centenario del ilustre próceer dominico-cubano que fue el Generalísimo Máximo Gómez; i, con tal motivo, como el Ejecutivo Nacional había dado el ejemplo, con una primera iniciativa, trazando i habilitando la gran Avenida con el nombre del héroe, procedía que la Academia formulase la suya de acuerdo con la sugerencia del académico Tejera. Moción: la Academia solicitará, en una comunicación dirigida al Hon. Sr. Presidente de la República, la erección de una columna conmemorativa en un sitio adecuado del puerto de Montecristi. En ella, con la dedicatoria, se grabará la leyenda — con frase de J. Martí — que perpetúe la salida de ambos próceres, "al amparo de Santo Domingo", para el campo de la Revolución de Cuba iniciada el 24 de Febrero de 1895.

I así quedó resuelto.

El Presidente,
Fed. Henríquez i Carvajal.

El Secretario,
E. Rodríguez Demorizi.

EPISTOLARIO

Club 27 de Febrero

Santo Domingo, Octubre 10-95.

Dr. Enrique José Varona,

Director de Patria.— New York.

Compañero i amigo: Adjunta va una copia de la última carta que, con fecha del 20 de septiembre, me escribió desde los campos libres de Cuba el ilustre dominico-cubano general Máximo Gómez. Juzgo esa carta de suficiente importancia, bajo distintos aspectos para merecer los honores de la publicación en el órgano de la Revolución fundado por el egregio héroe-mártir de Dos Rios. Ud. la leerá, i Vs. todos juzgarán si tengo razon i si merece darse a luz en ese respetable semanario. No he querido hacerlo aquí, aunque a ella he aludido en "Letras y Ciencias" al publicar el retrato del general en jefe, por reservarla como obsequio al respetable órgano periódico de la Revolucion.

Escribo a Vd. en la clásica fecha de Yara, I, como memoria de ese magno día de Cuba libre, me place anunciar a Vd. que va a instalarse aquí otro club de damas cubanas, bajo el nombre conmemorativo de la segunda gloriosa fecha de Cuba: "24 de Febrero". Deberé a la cordialidad de una escojida comision de damas benévolas la honra, que ya se me ha discernido, de presidir el acto solemne de la instalacion del nuevo Club de hijas de Cuba. La iniciativa, para ese nuevo centro patriótico, se debe a algunas distinguidas socias del Club "Hijas de Hatuey".

El espíritu público en la República Dominicana, lo mismo o más que en toda América, tiende las alas del alma y convierte en hechos sus simpatías hacia el engrandecido teatro de la revolucion. Santo Domingo hace lo que puede por Cuba, tal vez algo más de lo que, por ahora, le es posible.

Martí se fue satisfecho de nuestro amor i nuestro concurso, Máximo Gómez ha quedado en el palenque satisfecho de nuestro concurso i nuestra adhesion a la causa americana de la redencion de Cuba.

Cierro estas líneas con una reclamación. Esta: **no siempre recibo el canje de Patria.** I "Letras y Ciencias" no olvida, jamás, a su querida **Patria.**

Fed. Henríquez i Carvajal.

Nota de Clío

A fines de 1895 hizo **Patria**, órgano de la Delegación Revolucionaria, la inserción de ambas cartas en una de sus ediciones. La del Generalísimo se publicó también en **Letras y Ciencias**, revista dominicana, y figura en el **Epistolario Epico** de un libro dominico-cubano: **Todo por Cuba.** La del **Hermano de Martí** se conserva, en original, entre los expedientes de la Delegación revolucionaria, en el Archivo Nacional en la Habana. A la fina atención del Comandante Joaquín Llaverías, jefe de esa oficina, se debe la reinserción en **Clío** de la carta del Maestro.

Dr. Rómulo E. Durón
Honduras

Comayagüela, 12 de Julio de 1936.

Sr. Dr. D. Federico Henríquez y Carvajal,
Presidente de la Academia Dominicana
de la Historia.
Ciudad Trujillo.

Muy distinguido Señor:

El cumplimiento del artículo 22 del Reglamento de la Academia, que previene a los socios correspondientes enviar dentro de seis meses a esa Corporación un trabajo escrito sobre cualquier punto histórico, y habiendo de cumplirse para mí este plazo el 21 del corriente, me es muy grato enviar a Ud., adjunto, un corto estudio biográfico de D. Dionisio de Herrera, primer Jefe que fué del Estado de Honduras en la Federación Centro-americana.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle que, en virtud de la excitativa con que me honra en la edición de **Clío**, correspondiente a Marzo y Abril, haré conocer en la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales, rectificando a D. José Antonio Milla G., que la verdad sobre los restos del inmortal Colón es la de que descansan en la catedral de Santo Domingo, en el suntuoso monumento que allí le ha erigido la gratitud del pueblo dominicano.

Con sentimientos de la más elevada consideración, quedo a las órdenes de Ud. como colega y servidor muy obsecuente y su constante admirador.

Rómulo E. Durón.

Academia Dominicana
de la
Historia

Ciudad Trujillo, Agosto 11, 1936.

Señor
Dr. Rómulo E. Durón,
Académico Correspondiente.
Comayagüela — Honduras.

Amigo i Señor Mío:

Tengo recibidas, bajo sobre certificado, su carta mui cortés, fecha el 12 de julio, i su breve estudio biográfico del prócer civil que fue Dionisio de Herrera.

La Academia estima esa página, como un valioso obsequio, i **Clío** la hará conocer de sus lectores proximamente. También estima su amable correspondencia al reclamo que a usted se le hizo, por mi órgano, como historiador i académico, i confía en que el error o la ignorancia le ceda el paso a la verdad histórica.

Honduras conocerá, o reconocerá, merced al testimonio de una pluma austera i docta, la verdad del hallazgo rectificador i la autenticidad documentada de los restos de Colón — tal como la evidencia i la demostración lo afirman i confirman — conservados "en el suntuoso monumento que le ha erigido la gratitud del pueblo dominicano, en la Basílica de Santa María la Menor o Catedral Metropolitana de la Isla Española en la Ciudad Primeda de las Indias.

Salúdole cordialmente como su amigo i servidor obsecuente.

Fed. Henríquez i Carvajal.

Academia de Buenas Letras.

Barcelona 16 enero de 1936.

Sr. Don Federico Henríquez y Carvajal
Presidente de la Academia Dominicana
de la Historia.
Santo Domingo.

Considerado Señor Presidente:

He recibido con singular estimación la carta de V. de fecha 30 de noviembre de 1935, participándome que esa Academia de su digna Presidencia en sesión de 27 de octubre último, ha tenido la dignación de elejirme, por voto unánime, académico correspondiente en España.

Vivamente reconocido por tal nombramiento, que acepto con especial estimación, por lo mucho que significa, es de agradecerle además, los términos benévolos que con tal motivo se ha dignado tributar a mi escaso valer.

Con gusto aprovecharé toda oportunidad que se me ofrezca, para dejar patentizado el afecto a la historia dominicana y a esa Corporación que a su cultivo dedica todos sus desvelos.

Cúmpleme con esta manifestación añadir la de mis fervientes votos para su prosperidad y larga vida.

F. Carreras y Candi.

Academia Nacional de
Historia y Geografía

México, D. F. 16 de mayo de 1936.

Doctor Federico Henríquez y Carvajal
Presidente de la Academia Dominicana
de la Historia.
Ciudad Trujillo (Santo Domingo)

Respetable consocio y fino amigo:

Desde que recibí el número de "Clío" correspondiente a los meses de Mayo y Junio de 1935, pude enterarme de que había sido propuesto candidato para Correspondiente extranjero de esa H. Academia que dignamente usted preside.

Posteriormente, cuando regresaba de nuestro fracasado Segundo Congreso Mexicano de Historia, que debió reunirse en Mérida, Yucatán, a fines del año próximo pasado, leí en el diario mexicano "Excelsior" que había sido nombrado Académico Correspondiente de aquella docta corporación.

En espera de una confirmación de tan placentera noticia no había escrito u Ustedes hasta no recibir la nota oficial, que no me explico a que circunstancias fué debido su lamentable retardo.

Por fin, en mi poder la ansiada nota en la cual me participa S.E. que en la sesión celebrada el 27 de octubre por la Academia Dominicana de la Historia, fuí elegido, por voto unánime, Académico Correspondiente de esa Corporación en México, me es sumamente grato dirigir a Usted estas líneas, para expresarle mis más sinceros agradecimientos por tal distinción.

La honra que recibo, en lo personal, considero ser solo acreedor a ella, por las simpatías que para ese grupo de intelectuales hispano-americanos tiene la Academia Nacional de Historia y Geografía de México, que presido, y por el deseo expreso de vincular más estrechamente los lazos fraternales que ya unen a ambas instituciones.

Al aceptar tan significativo nombramiento, ruego a Usted que sea el portavoz de mis saludos a nuestros consocios de aquella benemérita Academia y recibir mis deseos por su prosperidad, en su creciente y solidaria contribución a la Historia de nuestra América.

Respetuosamente, me reitero su consocio y amigo,

Ing. Enrique E. Sculz.

Academia Colombiana

Muy distinguido señor:

Por conducto del muy digno Ministro de esa República en Colombia, el Excelentísimo señor Jiménez, he recibido la atenta nota en que usted se sirve comunicarme que la ilustre Academia Dominicana de la Historia ha tenido a bien elegirme su socio correspondiente.

Agradezco en todo lo que vale esta honra, tanto mas señalada, cuanto mas inmerecida; y a la cual únicamente ha podido hacerme acreedor la profunda simpatía que siempre he profesado a esa nación, cuyos anales están tan íntimamente ligados con la historia de nuetro Continente y que ha sido cuna de tantos varones eximios.

Ruego a usted se digne hacerse intérprete ante los demás distinguidos miembros de esa Academia, de mis sentimientos de profunda gratitud, y dignese aceptar, con esta ocasión, las seguridades de mi más alta consideración y respeto.

Señor Don
Federico Henríquez y Carvajal, Presidente de la Academia Dominicana de la Historia.
Santo Domingo.

Antonio Gómez Restrepo.

Secretaría de Estado
de la
Presidencia.

Ciudad Trujillo,
20 de julio, 1936.

Señores
Dr. Federico Henríquez y Carvajal
y Lic. Emilio Rodríguez Demorizi,
Presidente y Secretario, respectivamente,
de la Academia Dominicana de la Historia,
Ciudad.

Distinguido Señores:

El Honorable Señor Presidente de la República me ha confiado el encargo de avisar a ustedes recibo de la atenta carta que le dirigieran en fecha 14 del mes de julio en curso, por medio de la cual le hacen el obsequio de invitarle a la investidura del nuevo académico Señor don Andrés Julio Aybar.

El Ilustre Jefe del Estado me recomienda significarles que les agradece mucho la invitación que le hicieran para el citado acto y expresarles, además, que lamentó sinceramente no poder asistir a él, por impedírselo motivos muy ajenos a su voluntad.

Aprovecho esta ocasión para saludar a ustedes con la más distinguida consideración,

Emilio Espínola,
Secretario de Estado de la
Presidencia.

Comité Gestor Nacional
Pro-Monumento a Martí
Santiago de Cuba.

Sr. Dr. Federico Henríquez y Carvajal.
Señor:

Tenemos el gusto de comunicar a Ud. que en la reunión celebrada en el Salón de sesiones del Ayuntamiento el día 14 de junio de 1936, bajo la presidencia del Sr. Antonio Pimentel Herrera y actuando de Secretario el Sr. Carlos Manuel Villalón, se nombró a Ud. con el cargo de Presidente de Honor del Comité Gestor Nacional pro "Monumento a Martí", feliz iniciativa del Concejal Dr. Rafael Lozada Sánchez.

Lo que tenemos el gusto de comunicarle, significándole que contamos vernos honrados con la aceptación por parte de Ud. por la índole de consagración patriótica que motiva esta designación.

De Ud. atentamente,

Amelia Casado de Carbonell,
Secretaria.

A doña Amelia Casado de Carbonell.
Mui señora mía:

Acabo de recibir — con demora de algunos días — la cortés i amable comunicación con la cual se me participa, a la vez, la instalación de una Junta Pro-Monumento a Martí, establecida en la capital de Oriente, i mi designación como Presidente de Honor de la misma.

Celebro la cívica iniciativa del selecto grupo de damas i caballeros orientales. Hace tiempo que la avenida o paseo que luce su nombre, en uno de los lados del polígono urbano, espera la erección, en su seno, de un monumento en homenaje del Apóstol de la causa libertadora de Cuba.

Agradezco lo segundo. Es una nueva distinción, no menos acepta i honradora, que les debo al cariño i la gentileza de mis nobles amigos cubanos. Ellos saben — i no lo olvidarán en el transcurso de los años — cómo el amor fraterno de José Martí i su Hermano i Gran Amigo de Cuba, encendido en aras de un ideal augusto, contribuyó a solidarizar con un mismo ritmo interantillano el alma cubana i el alma dominicana.

Deploro, empero, que ni la ausencia, ni los años, ni los duelos, con su enorme pesadumbre, me permitan actuar como lo hice, allí, con la investidura presidencial, efectiva o ad-honorem, en casos análogos. Estaré con ustedes en espíritu i civismo, como ya lo estoi, i hago votos porque un feliz éxito corone su iniciativa i los colme con la satisfacción del deber cumplido.

Mui señora mía.....

Fed. Henríquez i Carvajal.